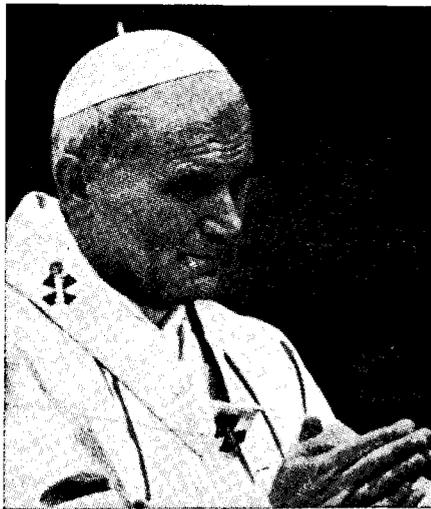


## DESDE POLONIA "CON GRAN VOZ"



Desde el inicio del pontificado de Juan Pablo II se han multiplicado los comentarios que reflejan la admiración y al mismo tiempo la sorpresa ante el impacto popular que está teniendo la figura y la palabra del Papa. Muchas han sido las explicaciones que se han dado a esta innegable realidad, sin embargo, nos parece que ha sido justamente en el viaje a su patria natal cuando el Papa ha querido mostrar las verdaderas raíces de su personalidad y magisterio.

En su peregrinación a Méjico las alocuciones de Juan Pablo II tuvieron como motivo fundamental la afirmación de la fe cristiana libre de contagios secularizadores, nacidos en torno a la llamada teología de la liberación. El sentido de la evangelización, la misión del sacerdote, la doctrina social de la Iglesia constituyeron los principales temas, junto a esta constante de todas las alocuciones del Papa que es la referencia mariana.

La peregrinación a su patria ha sido sobre todo la expansión de su corazón de Papa polaco. El Papa, que tiene una misión universal, en este viaje ha repetido frecuentemente que es el primer Papa polaco de la historia de la Iglesia, queriendo subrayar de un modo especial los designios providenciales que tiene Dios sobre la historia de la humanidad y de la Iglesia en esta época decisiva, cercana ya al final del segundo milenio.

La historia de Polonia es un testimonio viviente de fe cristiana, de tal modo que si el pueblo polaco ha podido vencer los innumerables ataques a su misma existencia como pueblo y nación independiente ha sido porque su propia identidad cultural ha estado íntimamente ligada con su fe cristiana. Este testimonio de fidelidad secular continúa manifestándose hoy con la profunda vitalidad del catolicismo polaco que ha resistido las presiones de un régimen político ateo y se refleja especialmente en la fecundidad de sus vocaciones sacerdotales y en el mismo hecho de que el sucesor de San Pedro proceda de esta nación cristiana.

Durante su viaje por las tierras polacas Juan Pablo II se ha referido constantemente a aquellos hechos de la historia de Polonia que constituyen los jalones de su tradición cristiana. De esta manera les recordaba a los polacos lo que constituye su razón de ser y su grandeza espiritual que les ha

hecho superar los sufrimientos que en otros tiempos y en la actualidad han tenido que soportar. Pero estas referencias a la historia de Polonia también eran, así lo ha dicho expresamente el Papa, un grito a Europa y al mundo «con gran voz» para que reflexionen sobre la lección que se desprende para nuestra cultura occidental de la historia de esta pequeña nación. Nuestra civilización occidental tiene sus raíces culturales en la «Cristiandad»; sin embargo, en la actualidad ha querido desconocer su propia historia, incluso más, negarla y como consecuencia de ello se halla sumida en la más tremenda crisis de su civilización. Europa y con ella toda la civilización occidental, sólo podrá reencontrar el fundamento de su unidad cuando reconozca sus raíces cristianas conformadas por las dos grandes tradiciones de Oriente y Occidente.

El segundo gran tema de sus alocuciones ha sido el hombre. Sólo desde Cristo Redentor del hombre, es comprensible el mismo hombre, y todas aquellas filosofías materialistas desde la de «Epicuro hasta la de los secuaces de Marx» que pretenden preocuparse por las realidades terrenas y para ello niegan toda trascendencia al hombre, afirma el Papa, no hacen sino negar la dimensión esencial del hombre, es decir, su dimensión trascendente, que es la que permite encontrar el verdadero sentido e importancia de los problemas temporales.

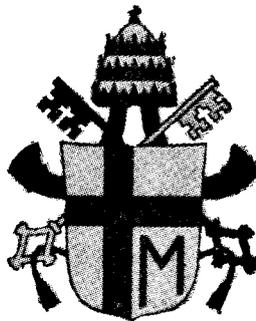
La tercera característica de su peregrinación espiritual ha sido su profundo carácter mariano. Desde su llegada a Polonia la mirada del Papa ha estado puesta en la virgen negra de Jasna Gora. Desde su santuario ha repetido y comentado la llamada de Jasna Gora: «María Reina de Polonia, estoy a tu lado, te recuerdo, vigilo». «Soy un hombre de gran confianza». «He aprendido a serlo aquí». «Permitid que confíe todo a María». En estas frases el Papa ha querido manifestar cual es el secreto de su espiritualidad y su magisterio.

El Papa desde Polonia ha querido renovar la consagración al Corazón maternal de María, que en años anteriores los Obispos polacos habían realizado no sólo de Polonia, sino de toda la humanidad, expresando con ello el misterio de la providencial presencia maternal de María en la vida de la Iglesia de estos últimos tiempos. Por ello mismo se ha referido repetidas veces a San Luis María Grignon de Monfort y a su espiritualidad centrada en la esclavitud a María.

El lector encontrará en este número varios artículos que se refieren a la historia de Polonia que posibilitan una mejor comprensión de las alocuciones del Papa, que reproducimos ampliamente.

También encontrará reproducidos algunos artículos periodísticos que muestran el fruto espiritual de la peregrinación del Papa. Que nos sirva a todos de estímulo para manifestar nuestro deseo de una pronta visita del Papa a esta «tierra mariana» de España.

J. M.<sup>a</sup> A. R.



GLOSA DEL CARDENAL JUBANY

## El Papa y los Universitarios Polacos

De mi viaje a Polonia, acompañando a Juan Pablo II, conservo un recuerdo imborrable del encuentro que aquél tuvo con la juventud universitaria de Cracovia. En la explanada de Skalka —lugar donde se encontraba la Iglesia en la cual fue martirizado el obispo San Estanislao —se hallaban reunidos unos cien mil estudiantes. Cuando el Papa apareció ante ellos, el entusiasmo se desbordó de una manera impresionante. Fue recibido con aplausos, cantos y ramos de flores echados sobre la tribuna.

Luego, pequeños grupos de estudiantes se acercaron al Papa para dirigirle unas palabras y ofrecerle sus obsequios, sencillos para sinceros. Incluso no faltó la ofrenda de un puñado de clavetes de una joven procedente de Bulgaria que dijo al Papa: «Nosotros poco poseemos para dar-te; pero tenemos un corazón y te lo entregamos sin reservas».

El Papa estuvo con los estudiantes durante dos horas y media, entre cantos y aplausos. Al fin de cuentas ellos eran sus estudiantes: ¡los de Cracovia! ¡Era su juventud universitaria! Pero he aquí un detalle curioso; el Pontífice tenía en sus manos el texto de un discurso preparado de antemano. El pronto advirtió que aquello no se avenía del todo con las palabras que los grupos de juventud le habían dirigido. Por eso no lo leyó. Habló improvisadamente, de corazón a corazón. La sintonía de los espíritus fue perfecta. El entusiasmo y el fervor religioso no decayeron ni un instante.

Pero al final el Papa quiso leer las últimas frases del discurso preparado. Las tengo en italiano y las quiero repetir porque no tienen desperdicio: «No tengáis miedo al cansancio; solamente tened miedo a la ligereza y a la pusilanimidad. De esta

difícil experiencia que lleva el nombre de Polonia, se puede esperar un porvenir mejor; pero a condición de que seáis honestos, sobrios, creyentes, libres en el espíritu y fuertes en vuestras convicciones». Y añadió con firmeza: «Sed coherentes con vuestra fe. Sed fieles a la Madre del cielo. Tener confianza en ella, al plasmar vuestro amor y al formar vuestras jóvenes familias. Que Cristo sea para vosotros el camino, la verdad y la vida».

Mientras yo escuchaba estas palabras y contemplaba aquella joven e inmensa multitud, pensaba en Barcelona; sobre todo en tantos jóvenes que se esfuerzan en ser cristianos, a pesar de la defección religiosa de muchos. Creo que nuestros jóvenes tienen ante sí «la difícil experiencia que lleva el nombre de Catalunya»: un país cuya historia ha sido impregnada de cristianismo. Nadie debe tener miedo al cansancio de la lucha por la fe y la virtud. Los jóvenes sólo han de temer «la ligereza y la pusilanimidad»; que equivale —esta última— a los complejos de inferioridad de quienes carecen del valor de llamarse «cristianos».

Por último, subrayemos el llamamiento del Papa a la coherencia con la fe, a tener a Cristo como centro de un supremo ideal de vida y a amar a María, Madre de Dios y madre nuestra. He aquí las grandes convicciones cristianas de una juventud que quiere responder a las auténticas esperanzas de futuro.

Nuestros jóvenes pueden y deben seguir el camino de aquella juventud cristiana, reunida en Skalka el día 8 de junio último, que, durante su vida, sólo ha conocido un Estado totalitario, en el cual no tiene cabida para los ciudadanos una verdadera libertad religiosa.

*El cardenal-arzobispo de Barcelona*

---

CATALUÑA; Un país cuya historia ha sido  
impregnada de cristianismo

CARDENAL JUBANY

---

# «SEMPER FIDELIS»

MARÍA A. LÓPEZ SUÑÉ

*El Papa ha ido a Polonia; ha hablado a sus compatriotas en el lenguaje familiar que trasluce el sentimiento atávico de su ascendencia milenaria, heroica, cristiana, en que la palabra «patria» tiene un significado conceptual y afectivo que las otras naciones de Europa y del mundo no parecen conocer. No les ha hablado propiamente de su historia, ¿para qué? Han sido suficientes algunas ligeras alusiones evocándola, pues sólo dos palabras bastan para manifestar la fuente del vigor inquebrantable de su pasión patriótica y cristiana: «RAICES» y «NIDO».*

## El «NIDO» del águila blanca

En el «nido», Gniezno, punto fijo de partida entre la masa amorfa de los pueblos eslavos habitantes en la llanura que se extiende desde el Báltico a los Cárpatos, está, pues, el origen de Polonia, que cuando en el siglo X se incorpora decididamente a la historia tiene ya establecida una estructura jerárquica.

El viajero árabe Ibrakim-ibn-Jacob afirma que Cracovia era en el siglo X «el más importante mercado comercial de la tierra eslava». Lo anterior, el camino seguido hasta que los «polanes» y los «violanes» afloran entre los pueblos eslavos con sus personajes históricos permanece en la nebulosa bruma de leyendas de muy difícil interpretación.

Un mítico Krakus, del que se deriva el nombre de Cracovia, dicese que dio muerte a un espantable dragón y edificó un castillo en el monte Wawel donde se alza el palacio de los reyes de Polonia. Su hija Wanda, intrépida amazona, inicia la lucha contra los teutones; pretendida por muchos príncipes extranjeros por su extraordinaria hermosura, los despreció movida por el único afán de engrandecer su patria y, cuando Rugiero, alemán, uno de los desdeñados, la derrotó y le propuso una paz honorable si consentía en ser su esposa, su fiera independencia, antes de someterse a un esposo, se arrojó al Vístula. Los vislanes reaccionaron ante la muerte de su princesa y queriendo vengarla atacaron al enemigo con tal furor que les obligaron a huir desordenadamente.

La leyenda de Wanda ha quedado como símbolo del amor patriótico. Su nombre inmortalizado en el «*Kopiec Wandi*» es muy popular y Wanda se llaman hoy día muchas mujeres polacas.

Las leyendas de los polanes son algo más precisas. Hubo en el siglo VI un jefe de tribu llamado Lech (los rusos aún llaman a los polacos Leques) que tomó por emblema un águila blanca, escogió un sitio, acampó allí y dijo: «Vamos a hacer aquí nuestro NIDO», dando con ello origen a la capital del país GNIEZNO, que en polaco significa «nido». Turbulento guerrero, peleó contra los germanos y extendió sus dominios a costa de ellos.

El exterminio de la familia Popiel, devorados por los ratones en su castillo de Kroszwica, cerca de Gniezno, lo relacionan los historiadores con un hecho real importante, aunque sin precisión ninguna: la revolución contra una familia poderosa, aliada con el extranjero, destrucción que dio lugar al advenimiento de una dinastía estrictamente nacional: los PIAST.

También es la leyenda la que nos da su origen: A mediados del siglo IX cierta noche de tormenta los poderosos Popiels negaron asilo a dos peregrinos. Estos llamaron a la humilde cabaña de Piast. La casa estaba de fiesta. Les había nacido un niño y acogieron a los caminantes con gran cordialidad, haciéndoles partícipes de su fiesta. Estos, agradecidos, pronosticaron grandezas sobre el niño, al que llamaron Ziemovit.

Este Piast labrador dio origen a la dinestía que gobernó Polonia durante más de seis siglos y su nieto es MIEZCO, primer personaje que, originario del NIDO, rasga las nieblas de la leyenda y abre la historia de Polonia.

## Las «RAICES» de su espíritu cristiano y heroico

En el «Nido» encontramos el origen biológico

de los polacos, pero su espíritu, la savia fecunda que siempre les impulsó a esperar contra toda esperanza brota de las «raíces» cristianas, de sus Santos que al cristianizarla la unieron estrechamente a la civilización latina y señalaron su destino como centinela del Occidente cristiano contra el bárbaro Oriente.

Mas, aun cuando la leyenda quiere identificar a los peregrinos misteriosos acogidos por el labrador Piast con dos ángeles y aun con los Santos Pablo y Juan, lo cierto es que polanes y violanes en aquel tiempo eran paganos y aceptaban la poligamia .

Las circunstancias hicieron de Miezco, príncipe campesino, «dueño del más vasto imperio de los estados eslavos, rico en trigo, ganado, miel y pastos», un esforzado guerrero que en el año 963 aparece en la historia con la victoria que obtuvo sobre el conde Wielman, enviado contra él por el más poderoso señor de la tierra: el emperador Otón I, Cabeza del Sacro-Romano-Imperio.

Tres años más tarde, Miezco, que tenía siete mujeres sin sucesión de ninguna de ellas, se casó con Dobrazka, hija de Boleslao rey de Bohemia. La princesa era cristiana y exigió la conversión de Miezco y la desaparición de palacio de las otras siete mujeres.

La corte de la piadosa Dobrazka, que fue ella misma madrina de su marido, dice el historiador Grappin, «era un centro activo de proselitismo y el pueblo no se mostraba hostil». Por su parte, Miezco ordenó que se derribaran todos los ídolos paganos del país, levantó iglesias y con toda solemnidad se sometió directamente a la soberanía del Pontífice de Roma.

### San Adalberto

Su hijo, Boleslao el Valiente, tan gran guerrero como su padre, conquistó las orillas del Báltico entre el Oder y el Vístula y en el año 1000 Polonia era ya un gran estado.

Prosiguió con gran ímpetu la cristianización en los territorios sometidos y las crónicas antiguas cuentan «que en los comienzos del reinado de Boleslao apareció en Gdanask (hoy Danzig) una barca tripulada por unos guerreros llevando como jefe a Adalberto, que vino a cumplir la misión encargada por Boleslao de bautizar a las multitudes cada vez más numerosas», auxiliado por los monjes benedictinos y cistercienses que se establecieron en el país.

Sin embargo, aunque algunos guerreros acompañaban a San Adalberto en su obra misionera, esta pequeña escolta fue derrotada por un número infinitamente mayor de guerreros prusianos, y el Apóstol fue asesinado.

La muerte de Adalberto tuvo inmensa resonancia en el mundo católico. Fue enterrado solemnemente en la catedral de Gniezno y el Papa Silvestre II erigió a esta capital, primera de Polonia, en Arzobispado independiente del clero germánico.

La civilización cristiana empieza a florecer alrededor de la tumba del mártir. El Emperador Otón III acude a ella como peregrino; como Emperador coloca sobre la cabeza de Boleslao la ansiada corona de Rey, delegando en ella soberanía sobre los eslavos del otro lado del Oder, reconociendo a este país como tributario de Polonia y, por adelantado, todas las conquistas que pudiera hacer.

### San Estanislao

En Polonia, como en España en la Edad Media, el soberano se consideraba dueño del Estado y a su muerte lo solía dividir entre sus hijos.

Este es en realidad el origen de las innumerables querellas entre hermanos, sobrinos y primos de los Piast, sucesores de Boleslao el Valiente, que al mismo tiempo que peleaban entre ellos había de resistir las furiosas acometidas de sus ávidos vecinos que les acosaban por el norte, el este y el oeste.

En vista de tal anarquía y para defender el cristianismo, el Emperador envió un ejército bien adiestrado que colocó en el trono a Casimiro I, hijo menor de Gieszco II, que por esto recibió el nombre de UNIFICADOR y se mostró a la altura de su tarea verdaderamente titánica.

Animado del espíritu de los Piast encarnaba la secular misión de Polonia de mantener el cristianismo de la Iglesia Romana en aquellos confines y empleó su energía en asegurar las fronteras, fundar monasterios e intensificar la instrucción confiándola a las Ordenes religiosas.

Su hijo y sucesor Boleslao II el TEMERARIO, si bien en la querella de las Investiduras se puso decididamente a favor del Papa Gregorio VII por lo que obtuvo el restablecimiento del Arzobispado de Gniezno y la corona de Rey (ambos perdidos en el interregno ocasionado por las querellas de sus antecesores) y tenía excelente cualidades, pues nadie era más «atrevido en el combate, más

ágil en la carrera y más diestro en el manejo de la lanza», estaban contrarrestadas por sus pasiones desordenadas y tan violentas que «la vida, la hacienda y la honra de sus vasallos eran juguete de la voracidad insaciable de sus apetitos». Nadie se atrevía a oponerse a sus caprichos, «los obispos, pesarosos, callaban; los magnates, amedrentados, sufrían en silencio los ultrajes a su hacienda y a su honor; el pueblo, explotado por la rapacidad de los exactores reales, doblaba el cuello al yugo de la tiranía».

Pero he aquí que cuando todos callaban, Estanislao tuvo valor para levantarse frente a la oleada de sangre y concupiscencia que amparaba el trono. Se presenta al Rey y le habla respetuoso pero enérgico. Manifiesta que no pueden tolerarse en un país cristiano sus adulterios, sus vicios nefandos de sodomía y bestialidad...

Esta amonestación sorprendió de tal modo a Boleslao que, estupefacto, no supo qué responder y el Obispo pudo retirarse sereno después de amenazarle con la excomunión. Pero el Rey continuó como antes.

Estanislao había viajado por los países de Europa, estudiado en París y cuando volvió a Polonia rico en conocimientos y experiencias, distribuyó sus bienes entre los pobres y se hizo clérigo de la comunidad catedralicia de Cracovia. Entusiasmado con las reformas propuestas por el gran Papa Gregorio VII deseaba implantarlas en Polonia. Por eso comparece nuevamente ante el Rey en una asamblea de magnates y prelados. Delante de todos le habla del juicio de Dios, de la perdición de las almas, de los eternos castigos; le recuerda que las leyes obligan al Rey, como a todos, a la continencia, al deber, a la justicia...

Estanislao hablaba como un profeta; los cortesanos temblaban; la escena tenía un aspecto trágico... El Rey, pálido de ira, no puede tolerar que se expongan en público los vesánicos devaneos de su corte, ni las injusticias que hace pesar sobre el pueblo. Y, de momento manda a sus guardias que arrastren a Estanislao fuera de la asamblea, mientras, él le prepara una sangrienta burla.

Poco después aparece ante el palacio episcopal un cortejo al frente del cual iba el mismo Rey y junto a él, su jumento favorito, adornado con joyeles de plata y oro, revestido de púrpura, cubierto de flores y perfumes, rodeados de cortesanas que danzaban y reían.

Mas como al día siguiente el jumento apareció

muerto por el pueblo indignado con tan cínica burla, el furor del Rey ya no tuvo límites.

—¿Dónde está este perro? —exclamó—. ¿Quién es el osado que osa oponerse a mi voluntad? Tengo que acabar con él, cortarle los labios, las narices, las orejas, las manos y las piernas.

En aquel momento Estanislao decía Misa en la capilla de San Miguel. Allí se dirigió Boleslao y, como tardara en salir, mandó que lo sacasen sus caballeros. A esto nadie se atrevió a obedecerle. Irritado más todavía ante esa resistencia, desenvainó la espada y con frenéticos alaridos, entró en el templo. Al poco rato salió arrastrando por las piernas a San Estanislao y diciendo:

—Ahí lo tenéis.

Estanislao era ya cadáver, traspasado su corazón y su rostro mutilado.

Toda Polonia se estremeció ante el horrendo crimen, lloró al mártir, admiró al Santo y le proclamó su Patrón.

### **Eduvigis, la Reina Santa**

«Nada puede ser duradero si no está fundado en el amor. El amor es lo único que no disminuye; brilla por su propia luz; evita las disputas; reúne a los que se hallan separados; repara el mal; ayuda a todos a no injuriar a nadie; los que invocan su ayuda hallan la paz y la seguridad y no temen al porvenir.»

Así comienza el acta que en 1413 sella la unión entre el pueblo polaco y el lituano con el matrimonio de sus reyes.

Eduvigis, descendiente por parte de madre de los Piast, puede decirse que nació reina. Antes de 1384 los señores de Cracovia enviaron a Jagjellon, duque de Lituania, «mensajero tras mensajero para decidirle a bautizarse de acuerdo con el rito romano y tomar por mujer a su Reina Eduvigis, lo que le permitiría convertirse en Rey de Polonia».

Jagjellon escuchaba con agrado estas propuestas que le prometían «una esposa adorable, un trono antiguo y glorioso y un vasto país que regir».

Pero la reinecita Eduvigis tenía sólo 14 años y desde los siete estaba prometida a Guillermo de Habsburgo. Ella era rubia, fina, delicada, inteligente, hablaba además del polaco el francés, el húngaro y el latín correctamente; él frisaba en los cuarenta y aunque «noble y bondadoso, era tosco, hirsuto y barbudo, merecedor del apelativo "oso lituano"».

Eduvigis tuvo sin duda que arrancar de su corazón el amor que había cultivado durante tantos años hacia Guillermo, tan afín a ella por su edad y sus creencias, pero ¿qué podía importar el sentimiento de una mujer ante las magníficas perspectivas de duplicar el territorio y ponerle al abrigo de las ambiciones de alemanes y rusos que le acosaban por el este y el oeste y afirmarle en su misión histórica representativa del Occidente en los confines del Oriente europeo?

Y ella, excelente patriota y cristiana sincera, optó por sacrificarse a sí misma, y con amor y fidelidad hacer del «oso lituano» un soberano occidental católico.

Las crónicas de la época dan numerosos detalles de los ritos y ceremonias que acompañaron a su solemne bautismo. Tomó el nombre de Wladislao, ya ilustre en la genealogía de los reyes polacos. Siguió la consagración por el Obispo de Gniezno. Con un complicado ceremonial colocó en la cabeza del ungido la antigua corona de los Piast, que desde aquel momento «entregaba el poder, el honor y la gloria de Polonia a la dinastía de los Jajellones».

Pasma la rapidez con que el «oso lituano» se apresuro a implantar en su Estado las leyes y costumbres del reino de Eduvigis. Establece en Vilna un obispado católico y hace bautizar al pueblo según el rito latino «sirviendo de baptisterio los lagos y estanques de Lituania».

Pero Eduvigis hizo más todavía. En 1387 la reina adolescente salió en Cruzada, no teórica sino literalmente, para devolver a Polonia los territorios que le habían sido arrebatados. La mayoría de las ciudades se rendían al ejército de la joven soberana, de modo que extendió los dominios de Polonia hasta el mar Negro.

«Una estela de dulce y amable recuerdo ha quedado tras la figura de esta soberana Santa que por su inteligencia e instrucción recibió en contraste con el de su marido el apelativo de “Reina Sabia”, y según la fama “la más sabia mujer de su época”».

Como la tarea evangelizadora de la Polonia oriental exigía reforzar las filas del clero polaco, rogó y obtuvo del Papa que la ayudara en su tarea, completándola con la instauración de las Facultades de ciencias teológicas que recibieron el nombre de Universidad de los Jagellones y entregó todas sus joyas para restaurar la Universidad de Cracovia.

Además de derrotar en su época a los Caballeros teutónicos, creídos hasta entonces invencibles,

en Santa Eduvigis se consolida la obra de cristianización y evangelización de los gloriosos soberanos polacos.

\* \* \*

Las consecuencias de la cristianización de Polonia son incalculables y llegan hasta nuestros días. Su patriotismo y su fe se conservan hace mil años a pesar de los avatares de su accidentada y única historia. En el siglo XVI tenía mayor extensión que Francia e Inglaterra juntas; en tiempo de Napoleón, después del Congreso de Viena, se había reducido a una sola ciudad. Tres veces ha desaparecido y sido borrada de la lista de las naciones europeas, repartida entre Austria, Rusia y Prusia; nunca ha desertado de su puesto de centinela contra las invasiones asiáticas. Resistió a los tártaros, los turcos y cuando Solimán atacó por Hungría y sitió Viena, Sobieski, para que constara que su guerra era de «cruzada» exclamó antes de la batalla decisiva: «*Non nobis, non nobis, Domine exercitum, sed nomina tua, da gloriam*». La victoria fue tan completa que aseguró por tierra la frontera de Occidente (1). Sus soldados han peleado en todas las guerras europeas, pero siempre en cada uno de los polacos ha persistido su patriotismo y su fe, no se ha desvinculado de sus RAICES y, aún deshecha la patria, ha intentado y logrado, regresar al NIDO.

Una princesa polaca, reina de Francia (2) se unió a los obispos polacos que, los primeros, trabajaron incansables por el establecimiento del culto al Corazón de Jesús, y la Virgen María fue proclamada Reina nacional.

Por eso Juan Pablo II, en su reciente viaje, recordó a los polacos habitantes en Méjico:

«Los polacos en cualquier parte del mundo donde se encuentren mantienen vínculos con la patria a través de la Iglesia, a través del recuerdo de la Madre de Dios, Jana Góra, a través de nuestros Santos Patronos y las tradiciones religiosas en que ha vivido el pueblo durante mil años y vive todavía. Por eso tiene derecho en la historia de la Iglesia al título: «SEMPER FIDELIS».

## Notas

(1) De la misma manera que los españoles en Lepanto les cerraron el camino del mar.

(2) Véase en este mismo número de CRISTIANDAD el artículo de GERARDO MANRESA sobre este punto.

\* Los datos están tomados de:

— *Historia de Polonia*, de M. Luszenki, Ed. Surco, 1945.

— *Polonia, su gloria... y su decadencia...* Ed. Prensa, Sociedad Anónima, 1919.

— *Histoire de Pologne*, de H. Grappin.

# Los Santos Protectores de Polonia

*El culto que se ha rendido a San Estanislao durante nueve siglos, tiene profundas raíces en Polonia. Al acrecentamiento de esta veneración ha contribuido mucho el que Inocencio IV en 8 de setiembre de 1253 en Asís, sobre la tumba de San Francisco decretó que se tributaran los honores debidos a los Santos a este hombre admirable. Si, ¡verdaderamente este culto tiene profundas raíces! Estas raíces invaden toda la historia de Polonia, manifiestan la vida de la nación, están vinculadas a su suerte. En testimonio no son solamente las celebraciones anuales del culto sino también las numerosas diócesis, iglesias, y parroquias que, tanto dentro como fuera de Polonia le están consagradas.*

*A todas partes donde han llegado los hijos de Polonia han llevado consigo a su Santo Patrón. Durante numerosos siglos, San Estanislao ha sido el Patrón especial de Polonia, pero por una concepción de Juan XXIII, este santo en compañía de la Bienaventurada Virgen María, Reina de Polonia y de San Adalberto protegen también esta nación con su celestial patronazgo. Así es que este año en que se celebra el noveno centenario del martirio de San Estanislao, estas festividades no conciernen únicamente a la diócesis de Cracovia sino igualmente a Gniezno y Jasna Góra. En efecto, durante casi mil años, junto a San Estanislao, Obispo de Cracovia, se venera enterrado a S. Adalberto enterrado en Gniezno. Estos dos Santos, Estanislao y Adalberto protegen la patria en compañía de la Bienaventurada Virgen María, Reina de Polonia y Madre de la Iglesia. (Entre otros detalles el Papa señala que, según la tradición, el rey que hizo morir al Santo Obispo, terminó sus días reconciliándose con Dios.)*

*¿Verdad que este detalle particular tiene una significación? ¿No es la prueba de que San Estanislao fue durante siglos, el artesano de la conciliación como por la cual los ciudadanos de esta nación, tanto los poderosos por su autoridad como los sometidos a ella, han sido favorables? ¿No evoca la armonía espiritual especialísima por la cual —en virtud de este martirio todos vienen a ser partícipes del mismo destino y se renuevan constantemente? Es ciertamente la fuerza de la*

*muerte que, por el misterio del bautismo, es profundamente injertada en la Resurrección de Cristo, en su verdad, en su amor, «nadie puede tener más grande amor que el que da su vida por el amado» (Jn. 15,13) (Extracto de la Carta Apostólica que S. S. dirigió a los Obispos el día de San Estanislao).*

## La herencia del mártir

*¡San Estanislao Patrón de los polacos! ¡Con qué emoción el Pontífice Romano pronunció estas palabras, él que durante largos años de su vida y su ministerio episcopal ha estado vinculado a este Santo Patrón y a la tradición del Santo! El, teniendo presentes la influencia que los estudios que durante este siglo y en el decurso de los siglos pasados, han ejercido sobre los espíritus a propósito de este acontecimiento y de las circunstancias que condicionaron la perpetración de este crimen. Hace 900 años Estos estudios muestran que este hecho ha sido confiado a la historia y que este hombre tan ilustre es todavía, en algún modo, la fuente de hechos, de experiencia, de verdades, que son actuales y son siempre de gran importancia para la vida del hombre, de la nación, de la Iglesia.*

*Es por esto que nosotros «apoyándonos en esta "vitalidad" de San Estanislao, Patrón de Polonia —nueve siglos después del testimonio que dio con su vida y con su muerte— nos hace manifestar, lo que ha hecho por Dios y Trino, por la Madre de Cristo y de la Iglesia y lo que constituye siempre la más vasta herencia que la historia de la salvación ha tejido en Polonia hasta el año 1979.*

*Es evidentemente una historia de fe, de esperanza, de caridad que ha aportado un sentido pleno y específico a la vida del hombre y de la sociedad. Es una herencia de firmeza y valentía en la profesión de la verdad que señala la elevación del alma humana. Es una herencia de interés por la salvación y el bien espiritual y temporal del prójimo, tanto de la propia nación como de los demás hombres a los que hemos de servir con fir-*

*me perseverancia. Es también una herencia de libertad que se manifiesta por un servicio y una entrega ejercida por amor. Es, en fin, la admirable tradición de una nación y una unidad a la realización de la cual —como lo demuestran los hechos— San Estanislao, su muerte, su culto, y sobre todo su canonización han contribuido en la historia de Polonia.*

*La Iglesia en Polonia recoge cada año esta herencia. Todos los años celebra de nuevo la tradición de San Estanislao, de modo que acaba por ser, en cierta manera, el patrimonio particular del alma polaca.*

*En este año del Señor 1979 la Iglesia de Polonia en circunstancias particulares, desea recor-*

*dar esta herencia, desea considerarla en el sentido más elevado y deducir las consecuencias para guiar su vida cotidiana; desea encontrar una ayuda para luchar contra las debilidades, los vicios y los pecados, sobre todo los que constituyen el mayor obstáculo para el bien de los polacos y de Polonia; desea por una nueva protección, afirmar la fe y la esperanza de su destino futuro, para cumplir la misión y el servicio que ella ejerce para la salvación de cada uno y de todos los ciudadanos.*

**P. M.**

(Reproducido de l'Homme Nouveau)

# POLONIA: TESTIMONIO DE FE CRISTIANA

(Frag. de la homilia en la pl. de  
la Victoria de Varsovia. 2-6-79)

**Un hijo de la nación  
polaca llamado  
a la Cátedra de S. Pedro**

Mi peregrinación a la patria, en el año en que la Iglesia en Polonia celebra el IX centenario de la muerte de San Estanislao, ¿no es quizá un signo concreto de nuestra peregrinación polaca a través de la historia de la Iglesia, no sólo a través de los caminos de nuestra patria, sino también a través de los de Europa y del mundo? Dejo ahora aparte mi persona, pero no obstante debo junto con todos vosotros hacerme la pregunta sobre el motivo por el cual precisamente en el año 1978 (después de tantos siglos de una tradición muy estable en este campo) ha sido llamado a la Cátedra de San Pedro un hijo de la nación polaca, de la tierra polaca. De Pedro, como de los demás Apóstoles, Cristo exigía que fueran sus «testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta el extremo de la tierra» (Act. 1, 8). Con referencia, pues, a estas palabras de Cristo, ¿no tenemos quizá el derecho de pensar que *Polonia ha llegado a ser, en nuestros tiempos, tierra de un testimonio especialmente responsable?* ¿Que precisamente de aquí —de Varsovia y también de Gniezno, de Jasna Góra, de Cracovia, de todo este itinerario histórico que tantas veces he recorrido en mi vida, y que en estos días aprovecho la ocasión para recorrerlo de nuevo— hay que anunciar a Cristo con gran humildad, pero también con convicción? ¿Que precisamente es necesario venir aquí, a esta tierra siguiendo este itinerario, para captar de nuevo el testimonio de su cruz y de su resurrección? Pero, si aceptamos todo lo que en este momento me he atrevido a afirmar, ¡qué grandes deberes y obligaciones nacen de ello! ¿Seremos capaces?

**Sin Cristo no se puede  
comprender al hombre**

La Iglesia llevó a Polonia Cristo, es decir, *la clave para comprender esa gran y fundamental realidad que es el hombre*. No se puede de hecho comprender al hombre hasta el fondo sin Cristo. O más bien, el hombre no es capaz de comprenderse a sí mismo hasta el fondo sin Cristo. No puede entender quién es, ni cuál es su verdadera dignidad, ni cuál es su vocación, ni su destino final. No puede entender todo esto sin Cristo.

Y por esto no se puede excluir a Cristo de la historia del hombre en ninguna parte del globo, y en ninguna longitud y latitud geográfica. Excluir a Cristo de la historia del hombre es un acto contra el hombre. Sin El no es posible entender la historia de Polonia, y sobre todo la historia de los hombres que han pasado o pasan por esta tierra. Historia de los hombres. La historia de la nación es sobre todo historia de los hombres. Y la historia de cada hombre se desarrolla en Jesucristo. En El se hace historia de la salvación.

**Sin Cristo no se puede  
entender la historia  
de Polonia**

La historia de la nación merece una adecuada valoración según la aportación que ella ha dado *al desarrollo del hombre y de la humanidad*, a la inteligencia, al corazón y a la conciencia. Esta es la corriente de cultura más profunda. Y es su apoyo más sólido. Su médula, su fuerza. Sin Cristo no es posible entender y valorar la aportación de la nación polaca *al desarrollo del hombre y de su humanidad* en el pasado y su aportación también hoy: «Esta vieja encina ha crecido así y no la ha abatido viento alguno, porque su raíz es Cristo» (Piotr Skarga, *Kazania sejmowe IV*, Biblioteca Narodowa, I, 70, pág. 92). Es necesario caminar siguiendo las huellas de lo que (o más bien, quien) fue Cristo a través de las generaciones, para los hijos e hijas de esta tierra. Y esto no solamente para aquellos que creyeron abiertamente en El y lo han profesado con la fe de la Iglesia, sino también para aquellos que aparentemente estaban alejados, fuera de la Iglesia. Para aquellos que dudaban o se oponían.

Si es justo entender la historia de la nación a través del hombre, cada hombre de esta nación, entonces simultáneamente no se puede comprender al hombre fuera de esta comunidad que es la nación. Es natural que ésta no sea la única comunidad, pero es una comunidad especial, quizá la más íntimamente ligada a la familia, la más importante para la historia espiritual del hombre. *Por lo tanto no es posible entender sin Cristo la historia de la nación polaca* —de esta gran comunidad milenaria— que tan profundamente incide sobre mí y sobre cada uno de nosotros. Si rehusamos esta clave para la comprensión de nuestra nación, nos exponemos a un equívoco sustancial. No nos comprendemos entonces a nosotros mismos. Es imposible entender sin Cristo a esta nación con un pasado tan espléndido y al mismo tiempo tan terriblemente difícil. No es posible comprender esta ciudad, Varsovia, capital de Polonia, que en 1944 se decidió a una batalla desigual con el agresor, a una batalla en la que fue abandonada por las potencias aliadas, a una batalla en la que quedó sepultada bajo sus propios escombros; si no se recuerda que bajo los mismos escombros estaba también Cristo Salvador con su cruz, que se encuentra ante la iglesia en Krakowskie Przedmiescie. Es imposible comprender la historia de Polonia desde Estanislao en Skalka, a Maximiliano Kolbe en Oswiecim, si no se aplica a ellos también ese único y *fundamental criterio* que lleva el nombre de Jesucristo.

El milenio del bautismo de Polonia, del que San Estanislao es el primer fruto maduro —el milenio de Cristo en nuestro ayer y hoy—, constituye el motivo principal de mi peregrinación, de mi oración de acción de gracias junto con todos vosotros, amadísimos connacionales, a quienes Jesucristo no cesa de enseñar la gran causa del hombre; junto con vosotros, para quienes Jesucristo no cesa de ser un libro siempre abierto sobre el hombre, sobre su dignidad, sobre sus derechos y también un libro de ciencia sobre la dignidad y los derechos de la nación.

Hoy, en esta plaza de la Victoria, en la capital de Polonia, pido, por medio de la gran plegaria eucarística con todos vosotros, que *Cristo no cese de ser para nosotros libro abierto de la vida para el futuro*. Para nuestro mañana polaco.

Nos encontramos ante la tumba del Soldado Desconocido. En la historia de Polonia —antigua y contemporánea— esta tumba tiene un fundamento y una razón de ser particulares. ¡En cuántos lugares de la tierra nativa ha caído ese soldado! ¡En cuántos lugares de Europa y del mundo gritaba él con su muerte que no puede haber una Europa justa

**Ante la tumba  
del soldado desconocido**

sin la independencia de Polonia, señalada sobre su mapa! ¡En cuántos campos de batalla ese soldado ha dado testimonio de los derechos del hombre, grabados profundamente en los inviolables derechos del pueblo, cayendo por «nuestra y vuestra libertad»! «¿Dónde están las queridas tumbas, oh Polonia? ¿Y dónde no están? Tú lo sabes mejor que nadie y Dios lo sabe desde el cielo» (Artur Oppman, *Pacierz za zmalych*).

¡La historia de la patria escrita a través de la *tumba de un Soldado Desconocido!*

Deseo arrodillarme ante esta tumba para venerar cada semilla que cayendo en la tierra y muriendo produce fruto en sí misma. Será ésta la semilla de la sangre del soldado derramada sobre el campo de batalla o el sacrificio del martirio en los campos de concentración o en las cárceles. Será la semilla del duro trabajo diario, con el sudor de la frente, en el campo, en el taller, en la mina, en las fundiciones y en las fábricas. Será la semilla de amor de los padres que no rehúsan dar la vida a un nuevo ser humano y que aceptan toda la responsabilidad educativa. Será ésta la semilla del trabajo creativo en las universidades, en los institutos superiores, en las bibliotecas, en los centros de cultura nacional. Será la semilla de la oración, del servicio a los enfermos, a los que sufren, a los abandonados: «*todo lo que constituye Polonia*».

¡Todo esto en las manos de la Madre de Dios, a los pies de la cruz en el Calvario, y en el Cenáculo de Pentecostés!

Todo esto: la historia de la patria plasmada durante un milenio en el sucederse de las generaciones —también la presente y la futura— por cada hijo e hija, aunque anónimos y desconocidos, como ese soldado, ante cuya tumba nos encontramos ahora...

Todo esto: también la historia de los pueblos que han vivido con nosotros y entre nosotros, como aquellos que a cientos de miles han muerto entre los muros del gueto de Varsovia.

Todo esto lo abrazo con el recuerdo y con el corazón en esta Eucaristía y lo incluyo en este único santísimo Sacrificio de Cristo, en la plaza de la Victoria.

Y grito, yo, hijo de tierra polaca, y al mismo tiempo yo: Juan Pablo II Papa, grito desde lo más profundo de este milenio, grito en la vigilia de Pentecostés:

¡Descienda tu Espíritu!

¡Descienda tu Espíritu!

¡Y renueve la faz de la tierra!

¡De esta tierra!

Amén.

# UNIDAD ESPIRITUAL DE LA EUROPA CRISTIANA

Homilía en la catedral de Gniezno (3-VI-1979)

¡Eminentísimo y queridísimo primado de Polonia!  
¡Queridos hermanos arzobispos y obispos polacos!

*Saludo en vosotros a todo el Pueblo de Dios que vive en mi tierra natal: ¡sacerdotes, familias regiosas, laicos! Saludo a Polonia, bautizada hace ya más de mil años. Saludo a Polonia, inserta en los misterios de la vida divina mediante los sacramentos del bautismo y la confirmación. Saludo a la Iglesia de la tierra de mis antepasados, en su comunión y unidad jerárquica con el Sucesor de San Pedro. Saludo a la Iglesia en Polonia que, desde sus comienzos, estuvo guiada por los santos obispos y mártires Wojciech (Adalberto) y Estanislao, unidos a la Reina de Polonia, Nuestra Señora de Jasna Góra (Claro Monte-Czestochowa). Habiendo venido a mezclarme con vosotros, como peregrino del gran jubileo, os saluda a todos, carísimos hermanos y hermanas, con el beso fraterno de la paz.*

**La Iglesia de Polonia  
guiada por sus Santos  
y mártires**

Significativos son los nombres de los castillos de los Piast, en los que se verificó esa histórica *traslación del Espíritu* y al mismo tiempo se encendió la llama del Evangelio sobre la tierra de nuestros abuelos. La lengua de los Apóstoles resonó por primera vez, como una versión nueva, en nuestro lenguaje, que el pueblo que habitaba en las regiones de Warta y el Vístula comprendió y nosotros seguimos comprendiendo todavía hoy. En efecto, los castillos a que está ligado el comienzo de la fe en la tierra de nuestros antepasados polacos son el de Poznan —donde, desde los más antiguos tiempos, o sea, dos años después del bautizo de Mieszko, residía el obispo— y el de Gniezno, donde el año 1000 tuvo lugar el gran acto de carácter eclesiástico y estatal. Junto a las reliquias de San Wojciech (San Adalberto), los enviados del Papa Silvestre II, de Roma, se encontraron con el Emperador romano Otón III y con el primer Rey polaco (entonces todavía sólo príncipe) Boleslaw Chrobry (el Bueno), hijo y sucesor de Mieszki, constituyendo la primera metrópoli polaca y estableciendo así las *bases del orden jerárquico* para toda la historia de Polonia. En el cuadro de esta metrópoli, nos encontramos el año 1.000 las sedes episcopales de Cracovia, Wroclaw y Kolobrzeg, enlazadas en una única organización eclesiástica. Siempre que venimos aquí, a este lugar, debemos ver el Cenáculo de Pentecostés nuevamente abierto. Y debemos escuchar el lenguaje de nuestros abuelos en el que comenzó a resonar el anuncio de «las grandezas de Dios» (Act. 2, 11). Y fue también aquí donde la Iglesia de Polonia entonó, en 1966, su primer *Te Deum* de acción de gracias por el milenio de su bautismo, acto en el que tuve la suerte de intervenir como metropolitano de Cracovia. Permitid que hoy, como primer Papa de estirpe polaca, *cante una vez más vosotros ese Te Deum* del milenio. Inescrutables y admirables son las disposiciones del Señor que trazan los caminos que conducen a este lugar desde Silvestre II a Juan Pablo II.

**La fe de Cristo predicada  
en lengua polaca**

**El martirio  
de S. Adalberto selló  
la fe cristiana en Polonia**

Después de tantos siglos se ha abierto de nuevo el Cenáculo de Jerusalén y ya no se maravillan sólo los pueblos de Mesopotamia y Judea, de Egipto y de Asia, o los que vienen de Roma, sino también *los pueblos eslavos* y demás pueblos habitantes *de esta parte de Europa*, los cuales han oído a los Apóstoles de Jesucristo hablar sus lenguas y contar en ellas «las grandezas de Dios». Cuando históricamente el primer soberano de Polonia quiso introducir en la nación el cristianismo y unirse a la Sede de San Pedro, se dirigió sobre todo a los pueblos afines y se casó con Dobrawa, hija del Príncipe checo Boleslaw, la cual, siendo cristiana, se hizo madrina del propio marido y de todos sus súbditos. Con ella vinieron a Polonia misioneros procedentes de varias naciones de Europa —Irlanda, Italia, Alemania—, como el santo obispo y mártir Bruno de Querfurt. En el recuerdo de la Iglesia, sobre las tierras de Boleslaw, quedó fundamente impreso San Wojciech (San Adalberto), hijo y Pastor de la vecina nación checa. Conocida en su historia durante el período en que fue obispo de Praga, conocidas sus peregrinaciones a Roma y, sobre todo, su estancia en la corte de Gniezno, donde debía prepararse para su último viaje misionero hacia el Norte. A las orillas del Báltico, ese obispo forastero, ese incansable misionero, se convirtió en la semilla que, caída sobre la tierra, *debe morir para dar mucho fruto* (cfr. Jn. 12, 24). El testimonio de su martirio, el testimonio de su sangre selló de modo especial el bautismo que hace mil años recibieron nuestros antepasados. Los restos martirizados del apóstol Wojciech (Adalberto) forman parte del fundamento del cristianismo en toda la tierra polaca. Y por eso, muy oportunamente, tengo ante los ojos esa inscripción, esa inscripción en la lengua fraterna, en la lengua de San Adalberto: «Recuerda, Santo Padre, a tus hijos checos». En tiempos pasados, estas lenguas eslavas, tan cercanas una a otra, resonaban de modo todavía más parecido. La lingüística muestra cómo nacían de la misma raíz eslava, de la raíz común del cristianismo, de la raíz de San Adalberto. «Recuerda, Santo Padre, a tus hijos checos». No puede este Papa, portador de la herencia de Adalberto, olvidar a estos hijos. ¡Y nosotros todos, queridos hermanos y hermanas, que somos portadores de la misma herencia de Adalberto, no podemos olvidar a estos hermanos nuestros!

### **EL PRIMER PAPA ESLAVO EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA**

Cuando hoy, al conmemorar la venida del Espíritu Santo este año del Señor 1979, recordamos aquellos momentos iniciales, no podemos dejar de oír también —junto a la lengua de nuestros abuelos— otras lenguas eslavas afines, con las que entonces comenzó a hablar el Cenáculo ampliamente abierto sobre la historia. Sobre todo, no puede dejar de oír esas lenguas el primer Papa eslavo de la historia de la Iglesia. Quizá precisamente para esto lo eligió Cristo, quizá para esto lo trajo el Espíritu Santo; para que introdujese en la comunión de la Iglesia la comprensión de las palabras y lenguas que todavía resuenan como extranjerías en los oídos habituados a los sonidos romanos, germánicos, anglosajones, celtas, etc. ¿No es quizá que Cristo y el Espíritu Santo quieren que la *Iglesia Madre*, al finalizar el segundo milenio del cristianismo, se *incline con amorosa comprensión*, con singular sensibilidad, hacia los acentos de aquel lenguaje humano, que se mezclan entre sí en la raíz

**Designio providencial  
en la elección del Papa  
eslavo**

**Las dos grandes  
tradiciones cristianas  
de Europa unidas en la  
historia de Polonia**

común, en la común etimología y que —pese a las conocidas diferencias, incluso ortográficas— suenan recíprocamente cercanas y familiares? ¿No quiere quizá Cristo, no dispone quizá el Espíritu Santo que este Papa —el cual lleva profundamente impresa en su alma la historia de la propia nación desde sus mismos comienzos y también la historia de los pueblos hermanos y limítrofes— manifieste y confirme, de modo especial, en nuestra época *su presencia en la Iglesia* y su peculiar contribución a la historia de la cristiandad? ¿No es quizá designio providencial que ese Papa desvele el desarrollo que, precisamente aquí, en esta parte de Europa, conoció la rica arquitectura del templo del Espíritu Santo?

¿No quiere quizá Cristo, no dispone quizá el Espíritu Santo que este Papa polaco, este Papa eslavo, manifieste precisamente ahora la unidad espiritual de la Europa cristiana? Sabemos que esta unidad cristiana de Europa está compuesta por *dos grandes tradiciones: del Occidente y del Oriente*. Nosotros, los polacos, que hemos elegido durante todo el milenio la participación en la tradición occidental, lo mismo que nuestros hermanos lituanos, hemos respetado siempre durante nuestro milenio las tradiciones cristianas del Oriente. Nuestras tierras eran hospitalarias para esas maravillosas tradiciones que tienen origen en la nueva Roma, Constantinopla, pero también deseamos pedir clamorosamente a nuestros hermanos, que expresan la tradición del cristianismo oriental, que se acuerden de las palabras del Apóstol: «una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios Padre de todos, Padre de nuestro Señor Jesucristo», que recuerden todo eso y que ahora, en la época de búsqueda de la nueva unidad de los cristianos, en la época del nuevo ecumenismo, cooperen con nosotros en esta gran obra en la que está presente el Espíritu Santo. Sí. Cristo quiere, el Espíritu Santo dispone que todo cuanto yo digo sea dicho aquí y ahora, precisamente en Gniezno, en la tierra de los Piast, en Polonia, junto a las reliquias de San Wojciech (San Adalberto) y de San Estanislao, ante la imagen de la Virgen Madre de Dios, Nuestra Señora del Claromonte, y Madre de la Iglesia. Es necesario que, con ocasión de la conmemoración del bautismo de Polonia, se recuerde también la cristianización de los eslavos, croatas y eslovenos, entre los que trabajaron los misioneros, ya alrededor del año 650, culminando en gran parte la evangelización hacia el 800; de los búlgaros, cuyo Príncipe Borys I fue bautizado el 864 y 865; de los moravios y eslovacos, a cuyas tierras llegaron los misioneros antes del 850, seguidos en el 863 por los Santos Cirilo y Metodio, que fueron a consolidar en la gran Moravia la fe de las jóvenes comunidades; de los checos, cuyo Príncipe Borivoi fue bautizado por San Metodio. En el ámbito de la irradiación evangelizadora de San Metodio y de sus discípulos, se encontraron también los vislanos y los eslavos habitantes de Serbia. Hay que recordar también el bautismo de Rusia en Kiev, el 988. Hay que recordar, por último, la cristianización de los eslavos residentes a lo largo del Elba: obotritos, wietetos y servios lusacianos. La cristianización de Europa se concluyó con el bautismo de Lituania en los años 1386-1387.

**EL PAPA ANTE EL MUNDO Y EUROPA GRITA CON GRAN VOZ**

El Papa Juan Pablo II —eslavo, hijo de la nación polaca— siente cuán profundamente están *ahondadas en el suelo de la historia las raíces* de donde él mismo procede; cuántos siglos tiene a sus espaldas esa pa-

**El Papa testimonio  
de Cristo viviente en el  
alma de las naciones**

labra del Espíritu Santo que él anuncia desde la colina vaticana de San Pedro, y aquí en Gniezno, en la cumbre del Lech, y en Cracovia desde lo alto del Wawel.

Este Papa —testigo de Cristo, amante de la cruz y de la resurrección— viene hoy a este lugar para dar testimonio de Cristo viviente en el alma de la propia nación, de *Cristo viviente* en el alma de las naciones que desde hace tiempo lo acogieron como el «camino, la verdad y la vida» (Jn. 14, 6). Viene para hablar ante toda la Iglesia, a Europa y al mundo, de aquellas naciones y poblaciones frecuentemente olvidadas. Viene para gritar «con gran voz». Viene para indicar los caminos que de diversos modos llevan al Cenáculo de Pentecostés, a la cruz y a la resurrección. Viene para abrazar a todos estos pueblos —junto con la propia nación— y estrecharlos *en el corazón de la Iglesia*, en el corazón de la Madre de la Iglesia, en quien deposita una ilimitada confianza.

**El Papa peregrina  
con María hasta  
Czestochowa**

Dentro de poco terminará aquí, en Gniezno, la visita de la sagrada imagen de Nuestra Señora de Jasna Góra. La imagen de la Madre expresa en modo singular su presencia en el misterio de Cristo y de la Iglesia que vive desde hace tantos siglos en tierra polaca. Esta imagen que, desde hace más de veinte años, visita todas y cada una de las iglesias, diócesis y parroquias de esta tierra, *terminará dentro de poco su visita a Gniezno, antigua sede de los primados*, y pasará a *Jasna Góra* para iniciar su peregrinaje en la diócesis de Czestochowa. Es para mí un gran gozo efectuar esta etapa de mi peregrinación junto a María y encontrarme junto a Ella a lo largo del gran itinerario histórico que muchas veces he recorrido, *de Gniezno a Cracovia, a través de Jasna Góra*, de San Wojciech (San Adalberto) a San Estanislao, a través de la «Virgen María, Madre de Dios, colmada por Dios de gloria». Principal itinerario de nuestra historia espiritual por el que caminan todos los polacos, los del Oeste y los del Este, como también aquellos que se hallan fuera de la patria, en varias naciones, en diversos continentes, los cuales espero que me escuchen... Me resultaría pensar que oídos polacos o eslavos, en cualquier ángulo del globo, no hayan podido oír la palabra del Papa polaco y eslavo. Queridísimos míos; espero que nos escuchen, espero que me escuchen, ya que vivimos en la época de la tan traída y llevada libertad de intercambio de informaciones, de intercambio de bienes culturales, y nosotros aquí tocamos la raíz de estos bienes. Sí, hermanos y hermanas, nos encontramos en el *itinerario* principal de nuestra historia espiritual. Se trata, al mismo tiempo, de uno de los principales *itinerarios de la historia espiritual de todos los eslavos* y uno de los principales itinerarios de la historia *de Europa*.

# EL CORAZON DE POLONIA LATE CON EL CORAZON DE MARIA

Homilía en Czestochowa 4-VI-1979

«Virgen santa, que defiendes la clara Czestochowa...» Me vienen de nuevo a la mente estas palabras del poeta Mickiewicz, que, al comienzo de su obra *Pan Tadeusz*, en una invocación a la Virgen ha expresado lo que palpitaba y palpita en el corazón de todos los polacos, sirviéndose del *lenguaje de la fe* y de la *tradicón nacional*. Tradición que se remonta a unos 600 años, esto es, a los tiempos de la Reina Santa Eduvigis, en los albores de la dinastía Jagellónica.

**La imagen de Jasna Góra testimonio de la presencia de María en la vida de la Iglesia polaca**

La imagen de Jasna Góra expresa una tradición, un lenguaje de fe, todavía más antiguo que nuestra historia, y refleja, al mismo tiempo, todo el *contenido de la «Bogurodzica»* que meditamos ayer en Gniezno, recordando la misión de San Wojciech (San Adalberto) y remontándonos a los primeros momentos del anuncio del Evangelio en tierra polaca.

La que una vez había hablado con el *canto*, ha hablado después con esta *imagen* suya, manifestando a través de ella su *presencia* materna en la vida de la Iglesia y de la patria. La Virgen de Jasna Góra ha revelado su *solicitud* materna para cada una de las almas; para cada una de las familias; para *cada uno* de los hombres que vive en esta tierra, que trabaja, lucha y cae en el campo de batalla, que es condenado al exterminio, que lucha consigo mismo, que vence o pierde; para cada uno de los hombres que debe dejar el suelo patrio para emigrar, para cada uno de los hombres...

**La Virgen está aquí presente**

Los polacos se han acostumbrado *a vincular a este lugar y a este santuario* las numerosas vicisitudes de su vida: los diversos momentos alegres o tristes, especialmente los momentos solemnes, decisivos, los momentos de responsabilidad, como la elección de la propia dirección de la vida, la elección de la vocación, el nacimiento de los propios hijos, los exámenes de madurez... y tantos otros momentos. Se han acostumbrado a venir con sus problemas a Jasna Góra, para hablar de ellos a la Madre celeste, la que tiene aquí no sólo su imagen, su efigie —una de las más conocidas y veneradas en el mundo—, *sino que está aquí particularmente presente*. Está presente en el misterio de Cristo y de la Iglesia, como enseña el Concilio. Está presente para todos y cada uno de los que peregrinan hacia Ella, aunque sólo sea con el alma y el corazón, cuando no pueden hacerlo físicamente. Los polacos están habituados a esto. Están habituados incluso los pueblos afines, naciones limítrofes. Cada vez más llegan aquí hombres de toda Europa y de más allá de ella.

**Jasna Góra testimonio de la fidelidad de Polonia**

El cardenal primado, en el curso de la gran novena, se expresaba sobre el significado del santuario de Czestochowa en relación a la vida de la Iglesia con estas palabras: «¿Qué ha sucedido en Jasna Góra? Hasta este momento no estamos en disposición de dar una respuesta adecuada. Ha sucedido algo más de lo que se podía imaginar... Jasna Góra se ha revelado como un vínculo interno en la vida polaca, una fuerza que toca profundamente el corazón y tiene a toda la nación en humilde, pero fuerte actitud de fidelidad a Dios, a la Iglesia y a su jerarquía. Para todos nosotros ha sido una gran sorpresa ver la potencia de la Reina de Polonia manifestarse de modo tan magnífico».

*No es extraño, pues, que también yo venga hoy aquí.*

En efecto, he llevado conmigo desde Polonia a la Cátedra de San Pedro en Roma, esta «santa costumbre» del corazón, elaborada por la fe de tantas generaciones, comprobada por la experiencia cristiana de tantos siglos y profundamente arraigada en mi alma.

Y he aquí que *hoy* estoy de nuevo *con vosotros* todos, queridísimos hermanos y hermanas: con vosotros, queridísimos compatriotas, contigo, cardenal primado de Polonia, con todo el Episcopado, al que he pertenecido durante más de 20 años como obispo, arzobispo metropolitano de Cracovia, como cardenal. Hemos venido aquí tantas veces, a este santo lugar, en vigilante escucha pastoral para oír latir el corazón de la Iglesia y de la patria en el corazón de la Madre. En efecto, Jasna Góra es no sólo meta de peregrinación para los polacos de la madre patria y de todo el mundo, sino también el *santuario de la nación*. Es necesario prestar atención a este lugar santo para sentir *cómo late el corazón de la nación en el corazón de la Madre*. Este corazón, en efecto, late, como sabemos, con todas las citas de la historia, con todas las vicisitudes de la vida nacional: en efecto, ¡cuántas veces ha vibrado con los gemidos de los sufrimientos históricos de Polonia, pero también con los gritos de alegría y de victoria! La historia de Polonia se puede escribir de diversos modos; especialmente la de los últimos siglos se puede interpretar en clave diversa. Sin embargo, si queremos saber cómo interpreta esta historia el corazón de los polacos, es necesario venir aquí, es necesario sintonizar con este santuario, es necesario percibir el eco de la vida de toda la nación en el corazón de su Madre y Reina. Y si este corazón late con tono de inquietud, si resuenen en él los afanes y el grito por la conversión y el reforzamiento de las conciencias, es necesario acoger esta invitación, hace del amor materno, que a su modo forma los procesos históricos en la tierra polaca.

**En este santuario  
se comprende la historia  
de Polonia**

## **LAS CONSAGRACIONES DE POLONIA AL CORAZON DE MARIA**

*Los últimos decenios han confirmado y hecho más intensa esta unión* entre la nación polaca y su Reina. Ante la Virgen de Czestochowa fue pronunciada la consagración de Polonia al Corazón Inmaculado de María, el 8 de septiembre de 1946. Diez años después, se renovaron en Jasna Góra los votos del Rey Jan Kazimierz, en el 300 aniversario de cuando él, después de un período de «diluvio» (invasión de los suecos en el siglo XVIII) proclamó a la Madre de Dios *Reina del reino polaco*. En esa efemérides comenzó la gran novena de nueve años, como preparación al milenio del bautismo de Polonia. Y finalmente, el mismo año del milenio, el 3 de mayo de 1966, aquí, en este lugar, el primado de Polonia pronunció el acto de total esclavitud a la Madre de Dios, por la libertad de la Iglesia en Polonia y en todo el mundo. Este acto histórico fue pronunciado aquí, ante Pablo VI, físicamente ausente, pero presente en espíritu, como testimonio de esa fe viva y fuerte, que esperan y exigen nuestros tiempos. El acto habla de la «esclavitud» y esconde en sí una paradoja semejante a las palabras del Evangelio, según las cuales, es necesario perder la propia vida para encontrarla de nuevo (cfr. Mt. 10, 39). En efecto, el amor constituye la perfección de la libertad, pero, al mismo tiempo, «el pertenecer», es decir, el no ser libres, forma parte de su esen-

**La Madre de Dios  
Reina del reino Polaco**

**El sentido de la esclavitud  
a María**

cia. Pero este «no ser libres» en el amor, no se concibe como una esclavitud, sino como una afirmación de libertad y como su perfección. El acto de consagración en la esclavitud indica, pues, una dependencia singular y una confianza sin límites. En este sentido la esclavitud (la no-libertad) expresa la plenitud de la libertad, del mismo modo que el Evangelio habla de la necesidad de perder la vida para encontrarla de nuevo en su plenitud.

## MENSAJE DE UNA GRAN EXPECTACION Y DE UNA ARDIENTE ESPERANZA

Czestochowa 4-VI-1979

Las palabras de este acto, pronunciadas con el lenguaje de las experiencias históricas de Polonia, de sus sufrimientos y también de sus victorias, encuentran su resonancia precisamente en este momento de la vida de la Iglesia y del mundo, *después de la clausura del Concilio Vaticano II*, que —como justamente pensamos— ha abierto una nueva era. Ha iniciado una época de conocimiento profundo del hombre, de sus «gozos y esperanzas y también de sus tristezas y angustias», como afirman las primeras palabras de la Constitución pastoral *Gaudium et spes*. La Iglesia, consciente de su gran dignidad y de su vocación magnífica en Cristo, desea ir al encuentro del hombre. *La Iglesia* desea responder a los eternos y a la vez siempre actuales interrogantes de los corazones y de la historia humana, y por esto realizó durante el Concilio una obra de conocimiento *profundo* de sí misma, de la propia naturaleza, de la propia misión, de los propios deberes. El 3 de mayo de 1966 el Episcopado polaco añade a esta obra fundamental del Concilio el propio acto de Jasna Góra: la consagración a la Madre de Dios por la libertad de la Iglesia en el mundo y en Polonia. Es un grito que parte del corazón y de la voluntad: grito de todo el ser cristiano, de la persona y de la comunidad por el pleno derecho de anunciar el mensaje salvífico; grito que quiere hacerse universalmente eficaz arraigándose en la época presente y en la futura. ¡*Todo por medio de María!* Esta es la interpretación auténtica de la presencia de la Madre de Dios en el misterio de Cristo y de la Iglesia, como proclama el capítulo VIII de la Constitución *Lumen gentium*. Esta interpretación se ajusta a la tradición de los Santos, como Bernardo de Claraval, Grignon de Montfort, Maximiliano Kolbe.

El Papa *Pablo VI* aceptó este acto de consagración como fruto de la celebración del milenio polaco en Jasna Góra, como da fe de ello su Bula, que se encuentra junto a la imagen de la Virgen Negra de Czestochowa. Hoy su *indigno sucesor*, viniendo a Jasna Góra, desea re-

**¡Todo por medio de  
María!**

**La maternidad de María  
en el plan salvífico  
de Cristo**

novarlo el día después de Pentecostés, precisamente mientras en toda Polonia se celebra *la fiesta de la Madre de la Iglesia*. Por primera vez el Papa celebra esta solemnidad expresando junto con vosotros, venerables y queridísimos hermanos, el reconocimiento a su gran predecesor que, desde los tiempos del Concilio, comenzó a invocar a María con el título de Madre de la Iglesia.

Este título nos permite penetrar en todo el misterio de María, desde el momento de la Inmaculada Concepción, a través de la Anunciación, la Visitación y el Nacimiento de Jesús en Belén, hasta el Calvario. El nos permite a todos nosotros encontrarnos de nuevo —como nos lo recuerda la lectura de hoy— *en el Cenáculo*, donde los Apóstoles junto con María, Madre de Jesús, perseverando en oración, esperando, después de la Ascensión del Señor, el cumplimiento de la promesa, es decir, la venida del Espíritu Santo, para que pueda nacer la Iglesia. En el nacimiento de la Iglesia participa de modo particular Aquella a quien debemos el nacimiento de Cristo. La Iglesia, nacida una vez en el Cenáculo de Pentecostés, continúa naciendo en cada cenáculo de oración. Nace para convertirse en *nuestra Madre espiritual a semejanza de la Madre del Verbo Eterno*. Nace para revelar las características y la fuerza de esa maternidad —maternidad de la Madre de Dios—, gracias a la cual podemos «ser llamados hijos de Dios, y serlo realmente» (1 Jn. 3, 1). De hecho, la paternidad santísima de Dios, en su economía salvífica, se ha servido de la *maternidad* virginal de su *humilde esclava*, para realizar en los hijos del hombre la obra del Autor divino.

Queridos compatriotas, venerables y queridísimos hermanos en el Episcopado, Pastores de la Iglesia en Polonia, ilustrísimos huéspedes y vosotros, fieles todos, permitid que, como Sucesor de San Pedro, hoy aquí presente con vosotros, confíe toda la Iglesia a la Madre de Cristo, con la misma fe viva, con la misma esperanza heroica, con que lo hicimos el día memorable del 3 de mayo del milenio polaco.

Permitid que yo traiga aquí como he hecho tiempo en la basílica romana de Santa María la Mayor y después en México, en el santuario de Guadalupe, los misterios de los corazones, los dolores y los sufrimientos y, en fin, las esperanzas y esperas de estos últimos años del siglo xx de la era cristiana.

Permitid que *confíe* todo esto a María.

Permitid que se lo *confíe* de modo nuevo y solemne.

Soy hombre de gran confianza.

He aprendido a serlo aquí.

# CONSAGRACION DE LA IGLESIA AL CORAZON MATERNAL DE MARIA

«*Gran Madre de Dios hecho hombre, Virgen Santísima, Señora nuestra de Jasna Góra...*»

Con estas palabras los obispos polacos se dirigieron tantas veces a Ti en Jasna Góra, llevando en el corazón las experiencias y las penas, las alegrías y los dolores, y sobre todo la fe, la esperanza y la caridad de sus compatriotas.

Me sea lícito comenzar hoy con las mismas palabras *el nuevo acto de consagración a Nuestra Señora de Jasna Góra*, que nace de la misma fe, esperanza y caridad, de la tradición de nuestro pueblo, de la que he participado tantos años, y al mismo tiempo nace de los nuevos deberes que, gracias a Ti, oh María, me han sido confiados a mí, hombre indigno y al mismo tiempo tu hijo adoptivo.

Me decían tanto siempre las palabras que tu Hijo unigénito, Jesucristo, Redentor del hombre, dirigió desde lo alto de la cruz, indicando a Juan, Apóstol y Evangelista: «Mujer, he ahí a tu hijo» (*Jn. 19, 26*). En estas palabras encontraba siempre señalado el puesto para cada uno de los hombres y para mí mismo.

Hoy, por los inescrutables designios de la Providencia divina, presente aquí en Jasna Góra, en mi patria terrena, Polonia, deseo *confirmar ante todo* los actos de consagración y de confianza, que en diversos momentos —numerosas veces y de varias formas— han pronunciado el cardenal primado y el Episcopado polaco. De modo muy especial deseo confirmar y renovar el acto de consagración pronunciado en Jasna Góra, *el 3 de mayo de 1966*, con ocasión del milenio de Polonia; con este acto los obispos polacos, entregándose a Ti, Madre de Dios, «a tu materna esclavitud de amor», querían servir a la gran causa de la *libertad de la Iglesia*, no sólo en la propia patria, sino en todo el mundo. Algunos años después, el 7 de junio de 1976, ellos te han consagrado *toda la humanidad*, todas las naciones y los pueblos del mundo contemporáneo, a sus hermanos cercanos por la fe, la lengua y los destinos comunes de la historia, extendiendo esta consagración hasta los más lejanos límites del amor, como lo exige tu Corazón: Corazón de Madre que abraza a cada uno y a todos en cualquier parte y siempre.

Deseo hoy, al llegar a Jasna Góra como primer Papa-peregrino, *renovar este patrimonio de confianza*, de consagración y de esperanza, que aquí con tanto entusiasmo han acumulado mis hermanos en el Episcopado y mis compatriotas.

*Y, por tanto, te confío, oh Madre de la Iglesia, todos los problemas de esta Iglesia; toda su misión, todo su servicio, mientras está para concluir el segundo milenio de la historia del cristianismo en la tierra.*

¡Esposa del Espíritu Santo y Trono de la Sabiduría! A tu intercesión debemos la magnífica visión y el programa de renovación de la Iglesia en nuestra época, que ha encontrado su expresión en la enseñanza del Concilio Vaticano II. Haz que hagamos de esta visión y de este programa

el objeto de nuestra acción, de nuestro servicio, de nuestra enseñanza, de nuestra pastoral, de nuestro apostolado, en la misma verdad, sencillez y fortaleza con que nos lo ha hecho conocer el Espíritu Santo en nuestro humilde servicio. Haz que toda la Iglesia se regenere, tomando de esta nueva fuente el conocimiento de la propia naturaleza y visión, no de otras «cisternas» extrañas o envenenadas (cfr. *Jer.* 9, 14).

Ayúdanos en este gran esfuerzo que estamos realizando para *encontrarnos de modo cada vez más maduro con nuestros hermanos en la fe*, a los que nos unen tantas cosas, aunque todavía haya algo que nos separe. Haz que a través de todos los medios del conocimiento, del respeto recíproco, del amor, de la colaboración común en diversos campos, podamos descubrir gradualmente el plan divino de esa unidad en la que debemos entrar nosotros e introducir a todos, para que el único redil de Cristo reconozca y viva su unidad en la tierra. ¡*Oh Madre de la unidad*, enséñanos siempre los caminos que llevan a ella!

Permítenos caminar en el futuro *al encuentro de todos los hombres y de todos los pueblos*, que por vías *de religiones diversas* buscan a Dios y quieren servirlo. Ayúdanos a todos a anunciar a Cristo y a manifestar «la fuerza y la sabiduría divina» (*1 Cor.* 1, 24) escondida en su cruz. ¡Tú que lo manifestaste la primera en Belén no sólo a los pastores sencillos y fieles, sino también a los sabios de países lejanos!

¡*Madre del Buen Consejo!* Indícanos siempre cómo debemos servir al hombre, a la humanidad en cada nación, cómo conducirla por los caminos de la salvación. Cómo proteger la justicia y la paz en el mundo, amenazado continuamente por varias partes. Cuán vivamente deseo, con ocasión de este encuentro de hoy, confiarte todos estos *difíciles problemas* de la sociedad, de los sistemas y de los Estados, problemas que no pueden resolverse con el odio, la guerra y la autodestrucción, sino sólo con la paz, la justicia, el respeto a los derechos de los hombres y de las naciones.

¡*Oh Madre de la Iglesia!* ¡Haz que la Iglesia goce de libertad y de paz para cumplir su misión salvífica, y que para este fin se haga madura con *una nueva madurez* de fe y de unidad interior! ¡Ayúdanos a vencer las oposiciones y las dificultades! ¡Ayúdanos a descubrir de nuevo toda la sencillez y la dignidad de la vocación cristiana! Hay que no falten «*los obreros en la viña del Señor*». ¡Santifica a las familias! ¡Vela sobre el alma de los jóvenes y sobre el corazón de los niños! Ayuda a superar las grandes amenazas morales que afectan a los ambientes fundamentales de la vida y del amor. Obtén para nosotros la gracia de renovarnos continuamente, a través de toda la belleza del testimonio dado por la cruz y la resurrección de tu Hijo.

Oh, Madre, cuántos problemas habría debido presentarte en este encuentro, detallándolos uno por uno. *Te los confío todos*, porque Tú los conoces mejor que nosotros y los tomas a tu cuidado.

Lo hago en el lugar de la gran consagración, desde el que se abraza no sólo a Polonia, sino a toda la Iglesia en las dimensiones de países y continentes: toda la Iglesia *en tu Corazón materno*.

Oh Madre, te ofrezco y te confío aquí, con inmensa confianza, la Iglesia entera, de la que soy el primer servidor. Amén.

# Mensajero de una grande espectación y de una ardiente esperanza

En la Parroquia de San Segismundo. Czestochowa (4-VI-1979)

Con verdadera alegría vengo a esta parroquia que, junto con toda la diócesis de Czestochowa, espera la visita ya cercana de la imagen de la Virgen de Jasna Góra.

Después de dejar la sede primacial de Gniezno, comienza la visita aquí. Por eso deseo ya hoy saludar a la Madre de la Visitación en esta nueva etapa de su peregrinación a través de la tierra polaca. Lo hago en cordial unión espiritual con mi querido hermano de la diócesis de Czestochowa, con los obispos que lo ayudan, con todos los Pastores y sacerdotes diocesanos y religiosos, con las queridas hermanas de tantas congregaciones religiosas. Lo hago con el corazón de todo el Pueblo de Dios que en todas partes es particularmente sensible a la presencia de la Virgen de Jasna Góra.

He saludado a Nuestra Señora de Jasna Góra en su imagen peregrina en varias etapas. La he saludado sobre todo cuando visitaba las parroquias y las comunidades del Pueblo de Dios de la archidiócesis de Kraków, de la que yo era el Pastor.

Hoy deseo saludarla —por inescrutable designio de la Providencia— en mi calidad de *Sucesor de todos los Papas que han vivido durante este período*, comenzando por Pío XII, y luego Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo I. Saludo a María, agradeciéndole todas las gracias de su visita en cada una de sus etapas. Sé, por personal experiencia pastoral, cuán grandes y especiales sean estas gracias. A través de estas visitas de la imagen peregrina de Jasna Góra, en su copia fiel, ha comenzado como *un nuevo capítulo en la historia de Nuestra Señora de Jasna Góra* en tierra polaca.

En esta visita ha encontrado su expresión tangible la doctrina del Concilio Vaticano II, contenido sobre todo en la Constitución dogmática sobre la Iglesia. Estas visitas han demostrado lo que es la real presencia materna de la Madre de Dios en el misterio de Cristo y de su Iglesia. Saliendo de su santuario de Jasna Góra, para visitar cada una de las diócesis y cada una de las parroquias polacas, *María se ha mostrado a todos nosotros, de modo particular, Madre*. En efecto, la madre no espera a los hijos solamente en la propia casa, sino que les sigue por doquiera establezcan su morada: en cualquier parte que vivan, en cualquier parte que trabajen, en cualquier parte que formen sus familias, en cualquier parte que se hallen clavados en un lecho de dolor, y hasta en cualquier camino descarriado en que se encuentren, allí donde se olviden de Dios y estén cargados de culpas.

**La Virgen peregrina**

**Presencia maternal  
de María**

**El misterio de la presencia  
de María en nuestros  
tiempos**

En todas partes.

Por tanto, deseo hoy, juntamente con vosotros, aquí presentes, manifestar una inmensa gratitud por todo esto. Deseo ser el eco principal de todos los corazones, de todas las familias y comunidades, de todos los Pastores: presbíteros y obispos. De todos.

Y al mismo tiempo, saludando espiritualmente a María en su imagen peregrina, en el umbral de cada parroquia de la diócesis de Czestochowa —mientras la cadena de la visita pasa al obispo de la Iglesia de Czestochowa con sus hermanos en el Episcopado, con los Pastores, los sacerdotes, las familias religiosas y con todo el Pueblo de Dios— deseo ser *mensajero de una gran expectativa y de una ardiente esperanza*. Vuestros corazones están llenos de esta expectativa. María misma con su imagen os trae la esperanza. ¿No fue un cambio grande en la historia de la humanidad el momento de la Anunciación en Nazaret? ¿No llevó María la esperanza a la casa de Zacarías cuando fue a visitar a Isabel parienta suya? ¿No ha llamado el Papa Pablo VI a la Madre de Dios en nuestros tiempos difíciles «principio de un mundo mejor»? El beato Maximiliano Kolbe, «soldado» polaco de la Inmaculada, ¿no ha sentido también él el mismo misterio?

¡Sea bendita la permanencia de María en cada una de las parroquias de vuestra diócesis de Czestochowa!

Como, en los comienzos, el Siervo de Dios Pío XII, también hoy —en la última etapa de la peregrinación de la imagen de Jasna Góra— yo, indigno Sucesor suyo, Juan Pablo II Papa, hijo de la nación polaca, bendigo de todo corazón a quienes acogen a María.

Deposito el presente saludo y la bendición en las manos del obispo de Czestochowa, para que sea leído —como suele hacerse— durante la visita a cada parroquia.

# La Fe en Cristo, fundamento de la unidad Europea

Conferencia Episcopal polaca de Czestochowa 5-VI-1979

A través de toda esta consideración, especialmente en su parte final, hemos penetrado profundamente *en el ámbito de las razones éticas*, que constituyen la dimensión fundamental de la vida humana, incluso en el campo de la actividad que suele llamarse política. En conformidad con la tradición del pensamiento europeo, que se remonta a las obras de los más importantes filósofos de la antigüedad, y que ha encontrado su plena confirmación y su profundización en el Evangelio y en el cristianismo, incluso —es más, sobre todo— *la actividad política* encuentra su propio sentido en la solicitud por el bien del hombre, que es un bien de naturaleza ética. De aquí saca sus profundas premisas toda la así llamada doctrina social de la Iglesia que, particularmente en nuestra época, comenzando desde finales del siglo XIX, se ha enriquecido enormemente con toda la problemática contemporánea. Esto no significa que la doctrina social de la Iglesia haya surgido sólo a caballo de los dos últimos siglos; existía ya desde el inicio, como consecuencia del Evangelio y de la visión del hombre que del Evangelio lleva a las relaciones con otros hombres, y particularmente a la vida comunitaria y social.

**El Evangelio y el bien  
del hombre premisas de la  
doctrina social  
de la Iglesia**

## SAN ESTANISLAO PATRONO DE LOS POLACOS

San Estanislao es llamado patrono del orden moral en Polonia. Quizá precisamente en su figura se ve de manera clarísima cuán profundamente penetra el orden moral —tan fundamental para el hombre, para el *humanum*— en las estructuras y en los estratos de la existencia de la nación como Estado, en las estructuras y en los estratos de la existencia política. Nunca meditaremos bastante sobre cómo aquel Santo Obispo de la dinastía de los Piast, fue luego bien acogido, especialmente en el siglo XIII, por los sucesores de aquella misma dinastía y, a continuación —después de la canonización en 1253—, fue venerado como Patrono de la unidad de la patria que, con motivo de las divisiones dinásticas, se vio dividida. Ciertamente esta insólita tradición del *culto* de San Estanislao lanza una luz especial sobre los acontecimientos de 1079, durante los cuales el obispo de Kraków sufrió la muerte, mientras el Rey Boleslao el Audaz perdió la corona y fue obligado a abandonar Polonia. Y aunque Gall-Anonim, escribiendo su crónica algunas decenas de años después, use la expresión «traidor», hablando del obispo Estanislao, éstas o semejantes expresiones las encontramos aplicadas en aquel tiempo a otros obispos distinguidos (por ejemplo, Santo Tomás Becket en Inglaterra) e incluso a Papas (por ejemplo, San Gregorio VII), que han merecido la aureola de Santos. Evidentemente, el ministerio episcopal ha estado a veces expuesto al peligro de perder la vida para pagar así el precio del anuncio de la verdad y de la ley divina.

**Sólo se respeta la persona humana si se reconoce la ley de Dios**

El hecho de que San Estanislao, al que la historia proclama «Patrono de los polacos», haya sido reconocido por el Episcopado polaco sobre todo como Patrono de orden moral, encuentra su motivación en la *elocuente ética de su vida y de su muerte* y también en toda la tradición, que se ha expresado a través de las generaciones de la Polonia de los Piast, de los Jagellones y de los Reyes elegidos, llegando hasta nuestros días. El patronazgo del orden moral que atribuimos a San Estanislao está vinculado sobre todo al reconocimiento universal de la autoridad de la ley moral, es decir, de la ley de Dios. Esta ley obliga a todos, tanto súbditos como gobernantes. Constituye la norma moral y es un criterio esencial válido para el hombre. Sólo cuando partimos *de esta ley, es decir, de la moral*, puede ser respetada y reconocida universalmente *la dignidad de la persona humana*. Así, pues, la moral y la ley son las condiciones fundamentales para el orden social. Sobre la ley se construyen los Estados y las naciones, que sin ella perecen.

**Amenazas morales contra la civilización moderna**

El Episcopado polaco, con profundo sentido de responsabilidad por la suerte de la nación, pone siempre en evidencia, en sus programas pastorales, el conjunto de *las amenazas de orden moral*, contra las que combate el hombre de nuestro tiempo, el hombre de la civilización moderna. Estas amenazas afectan tanto a la vida personal como a la social, gravando especialmente sobre la familia y sobre la educación de los jóvenes. Hay que defender a los esposos, a los núcleos familiares, del pecado, del pecado grave contra la vida concebida. En efecto, es bien sabido que las circunstancias de ese pecado gravan sobre la moral de la sociedad y que sus consecuencias amenazan el futuro de la nación. Hay que defender además al hombre de los pecados de inmoralidad y de los abusos del alcohol, porque llevan consigo una degradación de la dignidad humana y porque tienen consecuencias incalculables para la vida social. Hay que vigilar siempre, mantener despiertas las conciencias humanas, amonestar siempre por la violación de los principios morales, impulsar siempre a la realización del mandamiento de la caridad, porque la insensibilidad interior arraiga fácilmente en los corazones humanos.

**San Estanislao símbolo de la cultura polaca**

Esta es la eterna problemática que no solamente no ha perdido actualidad en nuestros días, sino que es cada vez más clara y evidente. La Iglesia tiene necesidad de orden jerárquico para poder servir eficazmente al hombre y a la sociedad en el campo del orden moral. De este orden, San Estanislao es expresión, símbolo y Patrono. Dado que el orden moral está en la base de toda cultura humana, justamente la tradición nacional encuentra el puesto de San Estanislao precisamente en *las bases de la cultura polaca*. El Episcopado polaco, fijando la mirada en el gran Protagonista de la historia de la patria, no sólo puede sino que incluso está obligado a sentirse guardián de esta cultura. Debe añadir a su misión y ministerio actual una solicitud particular por todo el patrimonio cultural polaco, que como bien sabemos está impregnado en gran medida de la luz del cristianismo. Es sabido además que precisamente la cultura es la prueba primera y fundamental de la identidad de la nación. La misión del Episcopado polaco, en cuanto continuación de la de San Estanislao, está marcada en cierto modo por su carisma histórico, y por ello permanece en este campo evidente e insustituible.

Es difícil considerar nuestro gran jubileo del 900 aniversario de la muerte de San Estanislao, prescindiendo del contexto europeo. Así como es difícil considerar y vivir el milenio del bautismo de Polonia sin

### **Dimensión europea del jubileo de San Estanislao**

referirse a ese contexto. Hoy día, dicho contexto se ha extendido más allá de Europa, sobre todo porque los hijos y las hijas de tantas naciones europeas —entre ellos también los polacos— han poblado y formado la vida social de otros continentes. Sin embargo, *el contexto europeo* está aquí indudablemente *en las mismas bases*. Ya las mencionadas analogías de la causa de San Estanislao con las de otras naciones y Estados del mismo período histórico, demuestran claramente que la Polonia del siglo XI formaba parte de Europa y participaba en sus problemas, tanto en la vida de la Iglesia como en la de las comunidades políticas de aquel tiempo. Así, pues, el jubileo de San Estanislao, que tiene sobre todo una dimensión polaca tan nuestra, lo vivimos justamente en el contexto europeo y no podemos hacerlo de otro modo. Muy valiosa y elocuente es, pues, la presencia de los representantes de las numerosas Conferencias Episcopales de Europa que han venido aquí en esta ocasión.

Ha sido providencial que el 18 de mayo del presente año, haya participado yo en la celebración del 35 aniversario de la batalla de *Montecassino* y de la victoria conseguida allí, a la que contribuyeron en gran parte mis connacionales. En el mismo Montecassino hemos rendido homenaje a *San Benito*, pensando en el ya cercano 1500 aniversario de su nacimiento; a ese San Benito que fue proclamado por Pablo VI Patrono de Europa.

Si me permito esta referencia en la presente circunstancia lo hago en relación al contexto europeo de San Estanislao y también de su jubileo que estamos celebrando. Europa, que durante su historia ha estado dividida varias veces; Europa, que hacia la mitad de nuestro siglo estuvo trágicamente dividida por la horrible guerra mundial; Europa, que a pesar de sus actuales y duraderas divisiones de los regímenes, de las ideologías y de los sistemas económico-políticos, no puede cesar de buscar su *unidad fundamental, debe mirar al cristianismo*. A pesar de las distintas tradiciones que existen en el territorio europeo, en su parte Oriental y Occidental, encontramos allí el mismo cristianismo que tiene su origen en el mismo y único Cristo, que acepta la misma Palabra de Dios, que conecta con los mismos doce Apóstoles. Precisamente esto está en las raíces de la historia de Europa. Eso forma su genealogía espiritual.

Lo confirma la elocuencia del actual jubileo de San Estanislao, Patrono de Polonia, en el que tiene la suerte de participar el primer Papapolaco, Papa-eslavo, en la historia de la Iglesia de Europa. El cristianismo debe comprometerse nuevamente en la formación de la unidad espiritual de Europa. Las solas razones económicas y políticas no son capaces de hacerlo. Debemos ir más al fondo: a las razones éticas. El Episcopado polaco, todos los Episcopados y las Iglesias de Europa, tienen en esto *una gran tarea que realizar*. De cara a estas múltiples tareas, la Sede Apostólica ve las propias en conformidad con el carácter y el ministerio de Pedro. Cuando Cristo dijo a Pedro: «Confirma tus hermanos» (*Lc. 22, 32*), dijo por eso mismo: «Sirve a su unidad».

### **Raíces cristianas de la historia de Europa**

### **Una gran tarea a realizar: la unidad espiritual de Europa**

## El «Angelus» en Czestochowa 5-6-79

Existe en Roma la hermosa costumbre de que cada domingo y fiestas de precepto, el Papa rece el *Angelus Domini* con los fieles que se reúnen para ello en la plaza de San Pedro. Recibí esa costumbre como herencia de mis venerables predecesores y la continúo con gran gozo. La oración va precedida de una meditación breve y también de algún recuerdo de los acontecimientos que conviene encomendar a Dios especialmente en la plegaria, que se concluye con la bendición.

Mis connacionales de Polonia conocen esa costumbre romana. Más aún; desde el momento en que fui llamado a la Cátedra de San Pedro, comenzaron *espontáneamente* a unirse a mí rezando el «*Angelus Domini*» todos los días, en las horas establecidas de la mañana, mediodía y tarde. Esta oración se ha convertido en costumbre universal, como lo confirman numerosas cartas y alusiones en la prensa. Mediante el *Angelus Domini* nos unimos espiritualmente entre nosotros, nos recordamos mutuamente, dividimos el misterio de la salvación y también nuestros corazones.

Hoy, al rezar el *Angelus Domini* desde Jasna Góra, deseo *dar las gracias* a todos mis connacionales en toda Polonia por *esta su noble iniciativa*. Me ha conmovido siempre profundamente la constante prueba de vuestro recuerdo y hoy deseo expresar este sentimiento públicamente.

Al mismo tiempo deseo, junto a vosotros, queridísimos hermanos y hermanas, pedir a la Madre Santísima que el rezo del *Angelus* recuerde continuamente, a todos y cada uno, lo grande que es la dignidad del hombre. Tal es efectivamente, además, el fruto de esta oración y su finalidad. Al recordar que «el Verbo se hizo carne», es decir, que el Hijo de Dios se hizo hombre, debemos tomar conciencia de *lo grande que se hace todo hombre* a través de este misterio, es decir, *¡a través de la Encarnación del Hijo de Dios!* Cristo, efectivamente, fue concebido en el seno de María y se hizo hombre para revelar el amor eterno del Creador y Padre así como para manifestar la dignidad de cada uno de nosotros.

Si rezamos con regularidad el *Angelus Domini*, esa plegaria *debe influir sobre nuestra conducta*. No podemos rezarla solamente con los labios, no podemos repetir la plegaria del *Angelus Domini* y al mismo tiempo actuar en contraste con nuestra dignidad humana y cristiana.

No me referiré ahora detalladamente a todo cuanto en la actitud de los polacos es contrario a la «imagen y semejanza de Dios», a la dignidad reafirmada por el misterio de la Encarnación. Conocemos perfectamente los vicios que a veces se transforman en verdaderas plagas que amenazan la vida espiritual y biológica de la nación. Pensad en ello, queridos hermanos y hermanas. Os lo ruego encarecidamente.

Continúe, por tanto, en tierra polaca el rezo del *Angelus Domini* en unión con el Papa. Y proporcione frutos a toda la vida de los polacos, no solamente en los días de fiesta, sino también todos los días de su vida.

# María Reina de Polonia

Ante la Virgen negra de Czestochowa 5-VI-1979

«María, Reina de Polonia, estoy a tu lado, te recuerdo, vigilo.»

Repetiremos dentro de poco estas palabras que, desde el tiempo de la gran novena de preparación para el milenio del bautismo, se convirtieron en la llamada de Jasna Góra y de la Iglesia en Polonia.

Las repetiré hoy con vosotros como Papa- peregrino en su tierra patria.

Qué bien *responden estas palabras a la invitación* que tantas veces oímos en el Evangelio: «Vigilad». Respondiendo a esta invitación del mismo Cristo, deseamos hoy, como cada tarde a la hora de la llamada de Jasna Góra, decir a su Madre: «¡Estoy a tu lado, te recuerdo, vigilo!»

Estas palabras expresan, de modo sencillo y, al mismo tiempo, fuerte, lo que significa ser cristiano en tierra polaca siempre, pero especialmente en esta decisiva «milenaria» época de la historia de la Iglesia y de la nación. Ser cristiano quiere decir vigilar, como vigila el soldado durante la guardia, la madre a su hijo y el médico al enfermo.

Vigilar significa *custodiar un gran bien*.

Con ocasión del milenio del bautismo, nos hemos dado cuenta, con una nueva fuerza, de ese gran bien que es nuestra fe y toda la herencia espiritual que de ella toma su origen en nuestra historia. Vigilar significa recordar todo esto. Significa percibir agudamente los valores que existen en la vida de cada hombre por el simple hecho de serlo, de haber sido creado a imagen y semejanza de Dios y haber sido redimido con la sangre de Cristo. *Vigilar quiere decir recordar todo esto*. Recordárnoslo a *nosotros mismos* y muchas veces también a *los demás*, a los connacionales, al prójimo.

Hay que vigilar, mis queridísimos hermanos y hermanas; hay que vigilar y cuidar con gran celo todo bien del hombre, porque ésa es la gran tarea que nos corresponde a cada uno de nosotros. No puede permitirse que se pierda nada de lo que es humano, polaco, cristiano sobre esta tierra.

«Sed sobrios y vigilad» (1 Pe. 5, 8), dice San Pedro. Y yo hoy, en la hora de la llamada de Jasna Góra, repito sus palabras. Me encuentro aquí, en efecto, para vigilar en esta hora con vosotros y mostraros cuán profundamente me afecta cualquier amenaza contra el hombre, contra la familia y la nación. Amenazas que tienen siempre su origen en nuestra debilidad humana, en la voluntad frágil, en la forma superficial de considerar la vida.

Por tanto, queridísimos connacionales, en esta hora de particular sinceridad, en el momento de abrir el corazón ante Nuestra Señora de Jasna Góra, os digo esto y esto es lo que os confío. ¡No sucumbáis en la debilidad!

No os dejéis vencer del mal, sino venced al mal con el bien (cfr. Rom. 12, 21). Si ves que tu hermano cae, levántalo, ¡no lo dejes expuesto al peligro! A veces es difícil sostener a otro hombre, sobre todo «si se nos escapa de entre las manos...». Pero, ¿se puede hacer? Es Dios mismo,

**Ser cristiano en esta decisiva época «milenaria»**

**No sucumbáis ante la dificultad**

es el mismo Cristo quien nos confía cada uno de nuestros hermanos, de nuestros connacionales, diciendo: «Cuántas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis» (Mt. 24, 40). ¡Estad atentos a no haceros responsables de los pecados de los demás! Cristo dirige severas palabras contra quienes producen escándalo (cfr. Mt. 18, 6-7). Mira a ver, por tanto, querido hermano y hermana, en esta hora de sinceridad nacional, ante la Madre y ante su corazón lleno de amor, si escandalizas, si arrastras a otros al mal, si echas con ligereza sobre tu conciencia los vicios y malas costumbres que los otros contraen por causa tuya... Los jóvenes... quizá incluso tus propios hijos...

«¡Sed sobrios y vigilad!»

### Vigilad junto a María.

Vigilar y recordar de este modo, quiere decir estar junto a María. Estoy a tu lado. No puedo sentirme cerca de Ella, de Nuestra Señora de Jasna Góra si no es vigilando y recordando estas cosas. Y si realmente «vigilo y recuerdo», ya por eso mismo estoy a su lado. Y puesto que Ella ha invadido tan profundamente nuestros corazones, *es más fácil* para nosotros vigilar y recordarnos de lo que es nuestra herencia y nuestro deber, *estando junto a María*. «Estoy a tu lado».

La llamada de Jasna Góra no ha dejado de ser nuestra plegaria y nuestro programa. ¡Plegaria y programa de todos! ¡Que sea, de modo especial, *la plegaria y el programa* de las familias polacas!

La familia es la primera y fundamental comunidad humana.

Es ambiente de vida, es ambiente de amor. La vida de toda sociedad, nación y Estado, depende de la familia; la familia es, dentro de esa sociedad, *un verdadero ambiente de vida y de amor*. Hay que hacer mucho, mejor dicho, hay que hacer todo lo posible *para proporcionar* a la familia las condiciones necesarias para ello: condiciones de trabajo, de vivienda, de manutención: cuidando de la vida desde el momento de la concepción, respeto social de la paternidad y la maternidad, gozo que dan los niños desde que llegan al mundo, pleno derecho a la educación y, al mismo tiempo, ayuda a la educación en todas sus formas... He aquí un amplio y rico programa, del que depende el porvenir del hombre y de la nación.

### La plegaria mariana fuerza de la familia.

¡Cómo deseo hoy, queridísimos connacionales, cuán ardientemente deseo que en este programa se cumpla, día tras día, año tras año, la llamada de Jasna Góra, la plegaria de los corazones polacos!

¡Cuán ardientemente deseo yo, que debo la vida, la fe, la lengua a una familia polaca, *que la familia no deje jamás de ser fuerte con la fuerza de Dios!* ¡Que supere todo cuanto la debilita, la destroza, todo cuanto no le permite ser verdadero ambiente de vida y de amor!

Para eso ruego por vosotros en este momento, con las palabras de la llamada de Jasna Góra.

Y deseo rogar también en el futuro, repitiendo: «Estoy a tu lado, te recuerdo, vigilo», a fin de que este nuestro grito ante la Madre de Dios resuene y se actualice allí donde más se sienta su necesidad.

Allí donde, de la fidelidad a estas palabras, repetidas al finalizar el primer milenio, *dependerá en su mayor parte el milenio nuevo*.

# Polonia, Patria de las vocaciones Sacerdotales

Discurso a los sacerdotes en Czestochowa 6-VI-1979

**Los sacerdotes polacos estrechamente unidos con la historia de Polonia**

Queridos sacerdotes polacos reunidos hoy en Jasna Góra: He aquí los principales pensamientos que deseaba compartir con vosotros. Los sacerdotes polacos tienen su propia historia, que han escrito en estrecha unión con la historia de la patria, las enteras generaciones de los «ministros de Cristo y administradores de los misterios de Dios» (1 Cor. 4, 1) que ha dado nuestra tierra.

El testimonio de la fe viva que sacamos del Cenáculo, de Getsemaní, del Calvario; de la fe mamada con la leche de nuestras madres; de la fe consolidada entre las duras pruebas de nuestros connacionales, es nuestro carnet espiritual; el fundamento de nuestra entidad sacerdotal.

¿Cómo podría dejar de recordar en este encuentro de hoy a los millares de sacerdotes polacos que durante la última guerra perdieron la vida, sobre todo en los campos de concentración?

**La fe sacerdotal debe ser siempre cultivada**

Diré solamente que esta herencia de la fe sacerdotal, del servicio, de la solidaridad con la nación en sus momentos más difíciles, que constituye en cierto sentido el fundamento de la confianza histórica en los sacerdotes polacos por parte de la sociedad, *debe ser siempre cultivada* por cada uno de vosotros y, diría, *conquistada de nuevo*. Cristo el Señor ha enseñado a los Apóstoles el concepto que deben tener de sí mismos y lo que deben exigirse: «Somos siervos inútiles; lo que teníamos que hacer, eso hicimos» (Lc. 17, 10). Queridos hermanos, sacerdotes polacos, recordando estas palabras y las experiencias históricas, debéis tener siempre presentes *estas exigencias que provienen del Evangelio*, y que son la medida de vuestra vocación. Es un gran bien este crédito de confianza que el sacerdote polaco tiene ante la sociedad cuando es fiel a su misión y su actitud es límpida y conforme con este estilo de vida que la Iglesia en Polonia ha seguido durante los últimos decenios: *el estilo del testimonio evangélico del servicio social*. Dios nos asista para que este estilo no se vea expuesto a titubeo alguno.

**María Madre fuerza del sacerdote**

Cristo pide a sus discípulos que su luz resplandezca ante los hombres (cfr. Mt. 5, 16). Nos damos perfectamente cuenta de las debilidades humanas que hay en cada uno de nosotros. Pensemos con humildad en la confianza que tiene en nosotros el Maestro y Redentor, al confiarnos el poder sobre su Cuerpo y Sangre. Confío en que, con la ayuda de su Madre, seáis capaces —en estos tiempos difíciles y con frecuencia no claros— de comportaros de tal manera que brille vuestra luz entre los hombres. Oremos incesantemente por ello. Oremos con gran humildad.

Quiero además expresar este ardiente *deso*: que Polonia no cese de ser *la patria de las vocaciones sacerdotales* y la tierra del gran testimonio que se da a Cristo mediante el servicio de vuestra vida: mediante el misterio de la Palabra y de la Eucaristía.

Amad a María, queridos hermanos. No dejéis de sacar de este amor la fuerza para vuestros corazones. Que ella sea para vosotros y *mediante vosotros* la Madre de todos, que tienen tanta sed de maternidad.

# Sentido Cristiano del Trabajo

A los obreros de Czestochowa 6-VI-1979

**Jasna Góra expresión  
del reinado del Corazón  
maternal de María sobre  
Polonia**

Jasna Góra se ha convertido en la capital espiritual de Polonia, donde llegan peregrinos de todas las partes del suelo patrio para volver a encontrar aquí la unidad con Cristo Señor mediante el corazón de su Madre. Y no sólo de Polonia, sino también de más allá de las fronteras. La imagen de la Virgen de Jasna Góra ha llegado a ser, en todo el mundo, el signo de la unidad espiritual de los polacos. Yo diría que es también un signo de reconocimiento de nuestra espiritualidad y al mismo tiempo de nuestro puesto en la gran familia de los pueblos cristianos reunidos en la unidad de la Iglesia. En efecto, es admirable ese reinar de la Madre mediante su efigie de Jasna Góra: *el reinado del Corazón cada vez más necesario en el mundo*, que tiende a expresarlo todo mediante fríos cálculos y fines puramente materialistas.

Sobre todo *la experiencia del enorme trabajo*. Las riquezas de la tierra tanto las que aparecen en la superficie como las que debemos buscar en lo profundo de la tierra, se convierten en riquezas del hombre solamente a costa del trabajo humano. Es necesario este trabajo —trabajo multiforme, del entendimiento y de las manos— para que el hombre pueda llevar a cabo la magnífica misión que le ha confiado el Creador, misión que el libro del Génesis expresa con las palabras: «Somete y dominad (la tierra)» (Gén. 1, 28). La tierra *está confiada* al hombre y, a través del trabajo, el hombre la *domina*.

**Sentido ético del trabajo**

El trabajo es también la dimensión fundamental de la existencia del hombre sobre la tierra. Para el hombre el trabajo *no solamente tiene un significado técnico*, sino también *ético*. Se puede decir que el hombre «somete» a sí la tierra cuando él mismo, con su comportamiento, se hace *señor* de ella, *no esclavo*, y también *señor* y *no esclavo* del trabajo.

El trabajo debe ayudar al hombre a hacerse mejor, espiritualmente más maduro, más responsable, para que pueda realizar su vocación sobre la tierra, sea como persona irrepitible, sea en comunidad con los demás, y sobre todo en la comunidad humana fundamental que es la familia. El hombre y la mujer uniéndose en esta comunidad, cuyo carácter ha sido establecido por el mismo Creador desde el principio, dan vida a nuevos hombres. El trabajo debe hacer posible a esta comunidad humana encontrar los medios necesarios para formarse y para mantenerse.

**La economía y la política  
tienen que contemplar  
las necesidades y derechos  
de la familia**

*La razón de ser de la familia* es uno de los factores fundamentales que determinan la economía y la política del trabajo. Estos últimos conservan su carácter ético cuando se toman en consideración las necesidades de la familia y sus derechos. Mediante el trabajo el hombre adulto debe ganar los medios necesarios para la manutención de la propia familia. La maternidad debe ser tratada en la política y en la economía del trabajo como un gran fin y un gran cometido en sí mismo. Con ella está efectivamente vinculado el trabajo de la madre, que da a luz, que alimenta, que educa, que nadie puede sustituir. Nada puede sustituir el corazón de una madre, que en una casa está siempre presente y espera siempre. *El verdadero respeto del trabajo* comporta la debida *estima*

*por la maternidad* y no puede ser de otro modo. De esto depende también la salud moral de toda la sociedad.

Mi pensamiento y mi corazón se abren una vez más a vosotros, hombres del trabajo duro, a quienes de diversos modos me han vinculado mi vida personal y mi ministerio pastoral. Os deseo que el trabajo que realizáis no cese de ser la fuente de vuestra fuerza social. Gracias a vuestro trabajo, sean fuertes vuestros hogares. Gracias a vuestro trabajo, sea fuerte vuestra patria.

Os digo «*Szczesc Boze: Dios os ayude*».

Lo digo por medio del Corazón de la Madre de Aquella cuyo reinado en Jasna Góra consiste en ser Madre amorosa para todos nosotros.

Lo digo por medio del corazón de la Madre que se ha escogido un puesto más cercano a vuestras casas, a vuestras minas y fábricas, a vuestros pueblos y ciudades, el puesto de Piekary. Unid lo que os digo hoy desde la cumbre de Jasna Góra a lo que tantas veces os he dicho como metropolitano de Kraków, desde la cumbre de Piekary. Y recordadlo.

Amén.

«*Szczesc Boze: Dios os ayude*».

Amén.

**Nada puede sustituir  
al corazón de una madre**



# Sed coherentes con vuestra Fe

A los universitarios en Cracovia 8-VI-1979

## La cruz cátedra suprema de la verdad

¡Mis jóvenes amigos! Permitid que empiece *por los recuerdos*, ya que está todavía muy reciente el tiempo en que nos encontrábamos frecuentemente en los muchos centros de pastoral para universitarios de Kraków (Cracovia). Nos hemos visto en varias ocasiones y me parece que nos entendíamos bien. Nunca olvidaré nuestras felicitaciones navideñas participando en la Eucaristía, los ejercicios espirituales de Adviento y Cuaresma y otros encuentros. Este año he tenido que pasar la Cuaresma en Roma y, por primera vez, en lugar de hablar *a los universitarios polacos de Kraków*, he hablado *a los universitarios romanos*. Os citaré algunos párrafos del discurso que les dirigí en la basílica de San Pedro: «Cristo es Quien *ha realizado un cambio fundamental en el modo de entender la vida*. Ha enseñado que la vida es un paso, no solamente hacia la frontera de la muerte, sino hacia una vida nueva. Así, la cruz ha venido a ser para nosotros la *Cátedra* suprema de la verdad de Dios y del hombre. Todos debemos ser alumnos de esta Cátedra “en curso o fuera de curso”». Entonces comprenderemos que la cruz es también la *cuna* del hombre nuevo.

## Los secuaces de Marx

Los que son sus alumnos, miran la vida así y la comprenden así. Y lo enseñan así a los otros, imprimen este significado de la vida en toda la realidad temporal: en la moralidad, en la creatividad, en la cultura, en la política, en la economía. Se ha afirmado muchas veces —como sostenían, por ejemplo, los seguidores de Epicuro en los tiempos antiguos, y como hacen en nuestra época, por otros motivos, los secuaces de Marx— que tal concepto de la vida aparta al hombre de la realidad temporal y que, en cierto modo, la anula. La verdad es muy otra. *Sólo tal concepción de la vida da plena importancia a todos los problemas de la realidad temporal*. Abre la posibilidad de situarlos bien en la existencia del hombre. Y una cosa es segura: tal concepción de la vida *no permite encerrar al hombre* en las cosas de la temporalidad, no permite subordinarlo completamente a ellas. Decide de su libertad. Dando a la vida humana este significado “pascual”, es decir, que es paso, que es paso a la libertad, Jesucristo nos ha enseñado con su palabra, y también con su propio ejemplo, que la vida es una prueba... Y ésta es... *la prueba del pensamiento, del “corazón” y de la voluntad, la prueba de la verdad y del amor*. En este sentido, es al mismo tiempo *la prueba de la alianza con Dios... El concepto de la “prueba” se vincula estrechamente con el concepto de responsabilidad*. Ambos están orientados por nuestra voluntad, por nuestros actos. Aceptad, queridos amigos, estos dos conceptos —o, mejor, estas dos realidades— como los elementos de la construcción de la propia humanidad. Esta humanidad vuestra está ya madura y, al

## Cristo nos enseña la verdadera concepción de la vida, del hombre y del mundo

mismo tiempo, todavía es joven. Se encuentra en fase de formación definitiva del proyecto de la vida. Esta formación se realiza precisamente en los años "académicos", en el tiempo de los estudios superiores... Es necesario asumir esta prueba con toda responsabilidad al mismo tiempo personal: para mi vida, para su futuro desarrollo, para su valor, y es también a la vez responsabilidad social: para la justicia y la paz, para el orden moral del propio ambiente nativo y de toda la sociedad, es una responsabilidad para el auténtico bien común. El hombre que tiene tal conciencia del sentido de la vida, no destruye, sino que construye el futuro. Nos lo enseña Cristo».

Tras una tarde transcurrida con la juventud romana, en la que casi todos recibieron la comunión pascual, pensé para mis adentros: ¡Cuánto se asemejan entre sí los estudiantes de todas partes! ¡Como en todas partes, con igual atención, escuchan la Palabra de Dios y participan en la liturgia! Pensé entonces en vosotros, en los retiros espirituales de los universitarios polacos de Kraków, en la forma análoga de recogerse, de reflexionar, de vivir el silencio, en la iglesia de Santa Ana, o en la iglesia de la Madre de Dios o en Nowa Wies, o en la iglesia de los dominicos o de los jesuitas, durante parecidos encuentros.

## EL PODER DE CRISTO SOBRE EL CORAZON DEL HOMBRE

Hoy gozo también por este nuevo encuentro con vosotros en el marco del jubileo de San Estanislao, en el que tengo la suerte de participar. Cuando escuchamos el Evangelio que la liturgia de la solemnidad de San Estanislao nos recuerda cada año, aparece ante los ojos de nuestra alma Cristo Buen Pastor, que «da su vida por las ovejas» (Jn 10, 11); Cristo, que conoce a sus ovejas como sus ovejas le conocen a El (cfr. Jn. 10, 14); el Buen Pastor, que busca la oveja descarriada y cuando la encuentra «la pone alegre sobre sus hombros» (Lc. 15, 5) y la lleva con gozo nuevamente al redil.

¿Qué otra cosa podía decirnos mejor que ésta? ¡Aprended a conocer a Cristo y dejaos conocer por El! El conoce a cada uno de vosotros de modo especial. No es conocimiento que suscite oposición y rebelión, una ciencia ante la cual sea necesario huir para salvaguardar el propio misterio interior. No es una ciencia compuesta de hipótesis, que reduce al hombre a las dimensiones socioutilitarias. La suya es una conciencia llena de sencilla verdad sobre el hombre y sobre todo llena de amor. Someteos a esta ciencia, sencilla y llena de amor, del Buen Pastor. Estad seguros de que El conoce a cada uno de vosotros más que cuanto cada uno de vosotros se conoce a sí mismo. Conoce, porque ha dado su vida (cfr. Jn. 15, 13). *Permitidle que os encuentre*. A veces el hombre, el joven, se descarria en sí mismo, en el mundo que lo circunda, entre toda la maraña de las cosas humanas que lo envuelven. Permitid a Cristo que os encuentre. Que conozca todo de vosotros, ¡Que os guíe! Es verdad que para seguir a uno, hay al mismo tiempo que *exigirse a sí mismo*; tal es la ley de la amistad. Si queremos andar juntos, tenemos que estar atentos al camino que hemos de recorrer. Si nos movemos sobre la montaña, conviene seguir las señales. Si escalamos una montaña, no podemos dejar la cuerda. Hay ante todo que conservar la unión con el Amigo divino que

**Permitid a Cristo  
que os encuentre**

tiene por nombre Jesucristo. Hay que colaborar con El.

Muchas veces he hablado de esto y más detallada y ampliamente que hoy. Recordad: Lo que os he dicho y os digo, lo he dicho y lo digo por experiencia personal. Me he maravillado siempre de este *admirable poder que Cristo tiene sobre el corazón humano*. Y no lo tiene por una razón cualquiera o por un determinado motivo, o porque le interesa o porque vaya a sacar provecho de ello, sino únicamente porque ama y da la vida por sus hermanos (cfr. *Jn.* 15, 13).

Vosotros sois el futuro del mundo, de la nación, de la Iglesia. «*De vosotros depende el mañana...*» Aceptad con sentido de responsabilidad la sencilla verdad encerrada en este cántico juvenil y pedir a Cristo, por medio de su Madre, que podáis afrontarla.

Debéis llevar al futuro toda la experiencia de la historia que tiene por nombre «Polonia». Es una experiencia difícil, quizá una de las más difíciles del mundo, de Europa, de la Iglesia. *No tengáis miedo a la fatiga*, sino solamente a la ligereza y a la pusilanimidad. De esta *difícil* experiencia que tiene el nombre de «Polonia», se puede lograr un futuro mejor, pero sólo a condición de ser honrados, sobrios, creyentes, libres de espíritu, fuertes en las convicciones.

¡Sed coherentes en vuestra fe!

Sed fieles a la Madre del Buen Amor. Tened confianza en Ella, plasmando vuestro amor y formando vuestras jóvenes familias.

Que Cristo siga siendo para vosotros «*camino, verdad y vida*».

**No tengáis miedo  
a la fatiga**

# Cristo Redentor, centro de la historia de la humanidad y de la historia del hombre

En la Misa Pontifical en honor de San Estanislao Cracovia 10-VI-1979

¡Alabado sea Jesucristo!

Todos los aquí reunidos hoy nos encontramos *ante un grave misterio del hombre*: Jesucristo, después de su Resurrección, se encuentra con los Apóstoles en Galilea y les dirige las palabras, que hace poco hemos escuchado de labios del Diácono que ha anunciado el Evangelio: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y enseñad a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que os he mandado. He aquí que estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt. 28, 18-20).

En estas palabras se encierra el gran misterio de la historia de la humanidad, y de la historia del hombre.

Efectivamente todo hombre camina. Camina hacia el porvenir. También las naciones caminan. Y toda la humanidad. Caminar no sólo significa sufrir las exigencias del tiempo, dejando continuamente tras de sí el pasado: el día de ayer, los años, los siglos... *Caminar quiere decir ser también conscientes del fin.*

¿Acaso el hombre y la humanidad, en su camino a través de esta tierra, solamente pasan o desaparecen? ¿Quizás consiste todo, para el hombre, en lo que construye, conquista y disfruta sobre esta tierra? ¿No le espera nada más, aparte de todas las conquistas, de todo el conjunto de la *vía* (cultura, civilización, técnica)? ¡«Pasa la figura de este mundo»!

*¿También el hombre pasa por completo junto con esa figura?...*

Las palabras que Cristo pronunció en el momento de despedirse de los apóstoles expresan el misterio de la historia del hombre: de cada uno y de todos; el misterio de la historia de la humanidad.

El bautismo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo es una inmersión en el Dios vivo, «en Aquel que es», como dice el libro del Génesis; en Aquel «que es, que era, y que viene», como dice el Apocalipsis (1, 4). El bautismo es el inicio del encuentro, de la unidad, de la comunión, en virtud del cual toda la vida terrena es solamente un prólogo, una introducción. El cumplimiento y la plenitud pertenecen a la eternidad. «Pasa la figura de este mundo». Debemos, pues, encontrarnos «en el mundo de Dios» para lograr el fin, para llegar a la plenitud de la vida y de la vocación del hombre.

Cristo nos ha mostrado esta *vía*; y, al despedirse de los apóstoles, la ha reconfirmado una vez más. Les ha encargado que ellos y toda la Iglesia enseñasen a observar cuanto El les había mandado: «He aquí que estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo».

**Dios principio y fin  
del hombre  
y de la humanidad**

## LA PREDICACION DE LA FE CRISTIANA BAUTISMO DE POLONIA

Siempre escuchamos con gran emoción estas palabras, con las que el Redentor resucitado diseña la historia de la humanidad y, a la vez, la historia de cada hombre. Cuando dice «enseñad a todas las naciones», se muestra ante los ojos de nuestra alma el momento en que el Evangelio llegó a nuestra nación, en los comienzos mismos de su historia, y cuando los primeros polacos recibieron el Bautismo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. El perfil espiritual de la historia de la patria ha sido trazado por esas palabras de Cristo, dichas a los apóstoles. El perfil de la historia de cada uno de nosotros también se trazó, más o menos, del mismo modo.

Efectivamente, el hombre es un ser racional y libre; es un sujeto consciente y responsable. Puede y debe, con su esfuerzo personal intelectual, llegar a la verdad. Puede y debe elegir y decidir. *El bautismo recibido en los comienzos de la historia de Polonia*, nos ha hecho aún más conscientes de la auténtica grandeza del hombre. «La inmersión en el agua» es signo de la llamada a participar en la vida de la Santísima Trinidad y, al mismo tiempo, es una comprobación insustituible de la dignidad de todo hombre. Ya la misma llamada es un testimonio a su favor: el hombre debe tener una dignidad extraordinaria, si ha sido llamado a tal participación, a participar en la vida de Dios mismo.

Análogamente, todo el progreso histórico de la conciencia y de las elecciones del hombre está estrechamente vinculado a *la tradición viva de la propia nación*, en la que —a través de todas las generaciones— resuenan con vivo eco las palabras de Cristo, el testimonio del Evangelio, la cultura cristiana, las costumbres nacidas de la fe, de la esperanza y de la caridad. El hombre elige conscientemente, con libertad interior. En esto la tradición no constituye una limitación: es un tesoro, es riqueza espiritual, es un bien común, que se confirma en cada elección, en cada acto noble, en cada vida vivida de un modo auténticamente cristiano.

*¿Se puede rechazar todo esto? ¿Se puede decir que no? ¿Se puede rehusar a Cristo y a todo cuanto El ha proporcionado para la historia del hombre?*

Ciertamente, se puede. El hombre es libre. El hombre puede decir a Dios: no. El hombre puede decir a Cristo: no. Pero subsiste la pregunta principal: ¿Es legítimo hacerlo? ¿Y en nombre de qué es legítimo? ¿Qué argumento racional, qué valor de la voluntad y del corazón se puede exponer ante ti mismo, ante el prójimo, ante los compatriotas y ante la nación, para rechazar, para decir «No» a aquello de lo que todos hemos vivido durante mil años? ¿A lo que ha creado, y ha constituido siempre las bases de nuestra identidad?

Una vez, Cristo preguntó a los Apóstoles (esto tuvo lugar tras la promesa de la institución de la Eucaristía, cuando muchos se separaron de El): «¿Queréis ir vosotros también? (Jn. 6, 67). Permitid que el Sucesor de Pedro, ante todos vosotros aquí reunidos, ante toda nuestra historia, y ante la sociedad contemporánea, repita hoy las palabras de Pedro, que fueron entonces su respuesta a la pregunta de Cristo: «Señor, ¿y a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna» (Jn. 6, 68).

**El hombre llamado a participar en la vida de Dios**

**La tradición viva de Polonia testimonio de fe cristiana**

## EL MARTIRIO DE SAN ESTANISLAO CONFIRMACION DE POLONIA

San Estanislao fue obispo de Cracovia durante siete años, según confirman las fuentes históricas. Este obispo compatriota, oriundo del no lejano Szczepanów, asumió la sede de Cracovia en 1072, para dejarla en 1079, al sufrir la muerte de manos del rey Boleslao el Audaz. El día de su muerte, según las fuentes, era el 11 de abril; y en este día el calendario litúrgico de la Iglesia universal conmemora a San Estanislao. En Polonia la solemnidad del obispo mártir se celebra, desde hace siglos, el 8 de mayo, y así se sigue haciendo también hoy.

Cuando, como arzobispo de Cracovia, inicié con vosotros los preparativos para el noveno centenario de la muerte de San Estanislao, que tiene lugar este año, estábamos todos aún bajo la impresión del *milenario del bautismo de Polonia*, celebrado en el año del Señor del 1966. Con ese acontecimiento como telón de fondo, y al contraluz de la figura de San Alberto —también él obispo y mártir, cuya vida está vinculada en nuestra historia a la época del bautismo—, *la figura de San Estanislao parece apuntar* (por analogía) *a otro sacramento*, que forma parte de la iniciación del cristiano en la fe y en la vida de la Iglesia. Ese sacramento, como se sabe, es el del Crisma, o sea, el de la Confirmación. Toda la relectura «jubilar» de la misión de San Estanislao en la historia de nuestro milenio cristiano; más aún, toda la preparación espiritual para la celebración de este año, se refería precisamente a ese sacramento del Crisma, es decir, de la Confirmación.

La analogía tiene muchos aspectos. Pero sobre todo la encontramos en el desarrollo normal de la vida cristiana. Así como un hombre bautizado llega a ser *cristiano maduro* mediante el sacramento del Crisma, así también la Providencia divina dio a nuestra nación, en su tiempo, tras el bautismo, el momento histórico del Crisma. San Estanislao, que dista de la época del bautismo casi un siglo entero, simboliza ese momento de un modo particular, por cuanto dio testimonio de Cristo al verter su propia sangre. El sacramento del Crisma, en la vida de todo cristiano, ordinariamente joven, porque es la juventud quien recibe este sacramento —también entonces Polonia era una joven nación, un joven país— debe actuar de tal modo que sea también «*testigo de Cristo*» en la medida de la propia vida y de la propia vocación. Se trata de un sacramento que, de modo particular, está asociado a la misión de los apóstoles, por cuanto introduce a todo bautizado en el apostolado de la Iglesia, especialmente en el apostolado llamado de los laicos.

Es el sacramento que debe hacer nacer en nosotros un agudo sentido de *responsabilidad por la Iglesia*, por el Evangelio, por la causa de Cristo en las almas humanas, por la salvación del mundo.

El sacramento del Crisma lo recibimos una sola vez en la vida (como el del Bautismo); y toda la vida, que se abre en la perspectiva de este sacramento, adquiere el aspecto de una gran y fundamental prueba: *prueba de fe y de carácter*. San Estanislao vino a ser, en la historia espiritual de los polacos, el patrono de esa grande y fundamental prueba de fe y de carácter. También lo veneramos como patrono del orden moral cristiano. Efectivamente, el orden moral se constituye, en último extremo, mediante los hombres. Es un orden, pues, constituido por un gran número de pruebas, cada una de las cuales es prueba de fe y de carácter.

**Del Sacramento  
de la Confirmación nace  
nuestra responsabilidad  
por la Iglesia**

**San Estanislao Patrono  
del orden moral cristiano**

De cada prueba victoriosa *deriva el orden moral*; mientras que toda prueba fallada acarrea desorden.

También sabemos muy bien, por toda nuestra historia, que no podemos en absoluto, a ningún precio, permitirnos ese desorden, que ya hemos pagado amargamente muchas veces.

Por eso nuestra meditación, durante siete años, sobre la figura de San Estanislao; nuestra referencia a su ministerio pastoral en la sede de Cracovia; el nuevo examen de sus reliquias, es decir, del cráneo del santo, que lleva impresas las huellas de los golpes mortales; todo esto nos conduce hoy a una grande y ardiente *oración por la victoria del orden moral en esta difícil época de nuestra historia*.

Esta es la conclusión esencial de todo el trabajo perseverante de este septenio; su condición principal y, al mismo tiempo, el fin de la renovación conciliar, en cuyo favor tan pacientemente ha trabajado el Sínodo de la Archidiócesis de Cracovia; es también el principal postulado de la pastoral y de toda la actividad de la Iglesia, y de todos los trabajos, todos los cometidos y programas que se han emprendido y se emprenderán en la tierra polaca.

Que este año de San Estanislao sea el año de una particular madurez histórica de la nación y de la Iglesia en Polonia; el año de *una nueva, consciente, responsabilidad para el futuro de la nación y de la Iglesia en Polonia*: éste es el deseo que hoy, aquí, con vosotros, venerables o queridos hermanos y hermanas, quiero, como primer papa de estirpe polaca, ofrecer al rey inmortal de los siglos, al Eterno Pastor de nuestras almas y de nuestra historia, ¡al Buen Pastor!

## **SIGNIFICADO DE LA PEREGRINACION DEL PAPA A POLONIA**

Permitidme ahora, que, a modo de síntesis, abarque espiritualmente toda mi peregrinación en Polonia; peregrinación que comenzada en Varsovia en la Vigilia de Pentecostés, está para terminar hoy en Cracovia, en la Solemnidad de la Santísima Trinidad. *¡Queridísimos connacionales, deseo agradecerlos todo!* Porque me habéis invitado y me habéis acompañado a lo largo de todo el recorrido de la peregrinación: desde Varsovia, a través de Gniezno y Jasna Góra. Agradezco una vez más a las autoridades del Estado por su amable invitación y acogida. Agradezco también a las autoridades de todos los «voivodati» y especialmente a las autoridades de Varsovia y —en esta última etapa— las autoridades municipales de la antigua ciudad real de Cracovia. Agradezco a la Iglesia de mi Patria; al Episcopado, con su cardenal Primado al frente, al Metropolitano de Cracovia y a mis hermanos obispos: Julián, Juan, Estanislao y Albino, con quienes me fue concedido colaborar, aquí en Cracovia durante muchos años, en la preparación del jubileo de San Estanislao. Agradezco también a los obispos de todas las diócesis sufragáneas de Cracovia, Czeszochowa, Katowice, Kielce y Tarnow. Tarnow es, mediante Szczepanów la patria primera de San Estanislao. Agradezco a todo el clero. Agradezco a todas las Ordens religiosas masculinas y femeninas. Agradezco a todos y cada uno en particular. *Es verdaderamente una cosa buena y justa, un deber nuestro y una fuente de salvación, agradecer.*

*También yo ahora, en este último día de mi peregrinación por Polonia, deseo abrir ampliamente mi corazón y pronunciar en alta voz, dando*

### **Agradecimiento del Papa**

*gracias, con esta magnífica forma de «prefacio». Deseo ardientemente que esta gratitud mía llegue a la Divina Majestad, al corazón de la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo.*

¡Connacionales míos! Con cuánto calor agradezco una vez más, junto a vosotros, *el don de haber sido, más o menos durante mil años, bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*; haber sido inmersos en el agua que, por la gracia, perfecciona en nosotros la imagen del Dios viviente; en el agua que es una ola de eternidad: «fuente de agua que salta hasta la vida eterna» (*Jn. 4, 14*). Doy gracias porque nosotros hombres, nosotros polacos, cualquiera que nace, como hombre, de la carne y de la sangre (cfr. *Jn. 3, 6*) de sus padres, hemos sido concebidos y nacidos del Espíritu (cfr. *Jn. 3, 5*): del Espíritu Santo.

Deseo, pues, hoy, al encontrarme aquí en estos amplios prados de Cracovia, y dirigiendo la mirada hacia Wael y Skalka donde, hace novecientos años, sufrió su muerte el célebre obispo Stanislao, *realizar una vez más* lo que se actualiza en el Sacramento del Crisma, es decir, en el Sacramento de la Confirmación, del que él es símbolo para nuestra historia. Deseo que lo que ha sido concebido y nacido del Espíritu Santo, sea nuevamente confirmado por la Cruz y la Resurrección de Cristo, de la que participó particularmente nuestro connacional Estanislao de Szczepanów.

Permitidme, pues, que —como el obispo durante la Confirmación— también yo repita hoy *aquel gesto apostólico de la imposición de manos* sobre todos los aquí presentes, sobre todos mis connacionales. En esta imposición de manos se expresa, efectivamente, la aceptación y la transmisión del Espíritu Santo, que los Apóstoles recibieron de Cristo mismo cuando, después de la Resurrección, vino a ellos «estando cerradas las puertas» (*Jn. 20, 19*) y dijo: «Recibid el Espíritu Santo» (*Jn. 20, 22*).

Este Espíritu: Espíritu de salvación, de redención, de conversión y de santidad, Espíritu de verdad, Espíritu de amor y Espíritu de fortaleza —heredado como fuerza viva de los Apóstoles— se transmitía por manos de los obispos a generaciones enteras en tierra polaca. Este Espíritu —igual que el obispo oriundo de Szczepanów lo transmitía a sus contemporáneos— *deseo hoy transmitirlo a vosotros*. Deseo transmitirlo hoy este Espíritu, abrazándoos cordialmente, con profunda humildad, esa gran «Confirmación de la historia», que vivís.

Repito, pues, siguiendo a Cristo mismo: «Recibid el Espíritu Santo» (*Jn. 20, 22*). Repito siguiendo al Apóstol: «No despreciéis al Espíritu» (*1 Ts. 5, 19*). Repito siguiendo al Apóstol: «No queráis entristecer al Espíritu Santo» (*Ef. 4, 30*).

¡Queridísimos hermanos y hermanas, debéis ser fuertes! ¡Debéis ser fuertes con aquella fuerza que nace de la fe! ¡Debéis ser fuertes con la fuerza *de la Fe!* ¡Debéis ser fieles! Hoy más que en cualquier otra época tenéis la necesidad de esa fuerza. *Debéis ser fuertes* con la fuerza *de la esperanza*, que comporta la perfecta alegría de vivir, y que no permite contristar al Espíritu Santo.

Debéis ser fuertes, con el amor, que es más fuerte que la muerte, como han puesto de manifiesto San Estanislao y el Beato Maximiliano Kolbe. Debéis ser fuertes con aquel amor que «es paciente, benigno...; no es envidioso...; no se enorgullece, no se hincha, no falta al respeto, no busca su interés, no lleva cuenta de los males recibidos, no se goza en la injusticia, sino que se complace en la verdad. Todo lo cree, todo

**La fuerza de la fe,  
de la esperanza  
y de la caridad**

lo espera, todo lo soporta; aquel amor que no tendrá jamás fin» (1 Cor. 13, 4-8).

Debéis ser fuertes con la fuerza de la fe, de la esperanza y de la caridad, consciente, madura, responsable, que nos ayuda a establecer aquel gran diálogo *con el hombre y con el mundo* en una etapa de nuestra historia: diálogo con el hombre y con el mundo, enraizado en un diálogo con Dios mismo —con el Padre, por medio del Hijo en el Espíritu Santo—, *diálogo de la salvación*.

Quisiera que, a la vez, este diálogo se introdujese también con todos nuestros hermanos cristianos, aunque todavía hoy estén separados, pero que están unidos por una única fe en Cristo. Hablo de esto aquí, en este lugar, para expresar palabras de agradecimiento por la carta que he recibido de los representantes del Consejo Ecuménico Polaco. Aunque sí, por causa del programa tan apretado, no se ha llegado a un encuentro en Varsovia, recordad, queridos hermanos en Cristo, que llevo este encuentro en el corazón como un vivo deseo y como expresión de la confianza para el futuro.

Ese diálogo continúa siendo una llamada a través de todos los «signos de los tiempos». Juan XXIII y Pablo VI, junto al Concilio Vaticano II, han acogido esta invitación al diálogo. Juan Pablo II desde el primer día confirmó la misma disponibilidad. ¡Sí! Hace falta trabajar por la paz y la reconciliación entre los hombres y las naciones de todo el mundo. Hay que buscar el mutuo acercamiento. Hay que abrir las fronteras. Cuando somos *fuertes en el Espíritu con Dios*, somos también *fuertes en la fe en el hombre* —fuertes en la fe, en la esperanza y en la caridad— que son insolubles, y estamos dispuestos a dar testimonio de esa causa del hombre ante quien lleve verdaderamente esta causa en su corazón, ante quien esta causa es sagrada; ante el que desea servirla con su mejor voluntad. ¡No hay, pues, que tener miedo! ¡Hay que abrir las fronteras! *Recordar que no existe imperialismo de la Iglesia, sino sólo servicio*. Hay solamente la muerte de Cristo en el Calvario. Hay la acción del Espíritu Santo, fruto de esta muerte; del Espíritu Santo que permanece con todos nosotros, con la humanidad entera «hasta el fin del mundo» (Mt. 28, 20).

**Abrid las fronteras  
a Cristo**

Con particular alegría saludo aquí a los grupos de hermanos nuestros llegados del Sur, de más allá de los Cárpatos. Que Dios recompense vuestra presencia. ¡Cuánto desearía que estuvieran presentes aquí también los otros! Dios os recompense, hermanos Lusacianos. ¡Cómo desearía que pudiesen estar presentes, durante esta peregrinación del Papa eslavo también otros hermanos nuestros en la lengua y en los sucesos de la historia! Si no está presentes en esta explanada, recuerden que permanecen, por eso mismo, todavía más presentes en Nuestro corazón. Recuerden que están más presentes en nuestro corazón y en nuestra oración.

Está, además, allí en Varsovia, en la plaza de la Victoria, la tumba del Soldado Desconocido, en la que comencé mi ministerio de peregrino en tierra polaca; y aquí en Cracovia, sobre el Vístula —entre Wawel y Skalka— la tumba del «Obispo Desconocido» del que permanece una admirable reliquia en el tesoro de nuestra historia.

Por eso permitid que, antes de dejaros, dirija una mirada más a Cracovia, a esta Cracovia, en la que cada piedra y cada ladrillo me son queridos. Y que mire también desde aquí a Polonia.

Por eso, antes de irme de aquí, os ruego que *aceptéis*, una vez más, todo el patrimonio espiritual cuyo nombre es «Polonia», con la fe, la esperanza y la caridad que Cristo ha injertado en nosotros en el santo Bautismo.

### RUEGOS DEL PAPA

Os ruego:

— que no perdáis jamás la confianza, que no os abatáis, que no os desaniméis;

— que no *cortéis* las raíces de las que hemos tomado origen.

Os ruego:

— que tengáis confianza a pesar de vuestra debilidad, que *busquéis* siempre la fuerza espiritual de Aquel, junto a quien tantas generaciones de nuestros padres y de nuestras madres encontraron esa fuerza.

— *No os separéis* jamás de El.

— No perdáis jamás la libertad de espíritu, con la cual El «hace libre» al hombre.

— *No desdeñéis jamás la caridad*, que es la cosa «más grande», que se ha manifestado a través de la cruz y, sin la cual, la vida humana no tiene raíces ni sentido.

Todo esto os pido.

— En memoria y por la poderosa intercesión de la *Madre de Dios* de Jasna Góra y de todos sus santuarios en tierra polaca.

— En memoria de S. Wojciech, que sufrió muerte por Cristo junto al mar Báltico.

— en memoria de S. Estanislao, caído bajo la espada real de Skalka.



# DESPUES DE LA VISITA DEL PAPA

## LA VITALIDAD DEL CATOLICISMO POLACO. DE UN PROMEDIO DE CINCUENTA INGRESOS ANUALES EL SEMINARIO DE CRACOVIA HA PASADO ESTE AÑO A OCHENTA Y TRES

Cracovia, 4. (Crónica de nuestro redactor enviado especial). — Una colección completa de «cassettes» con los 60 discursos y homilias pronunciadas por el Papa durante su viaje a Polonia cuesta actualmente en el mercado no oficial de Polonia diez mil «zlotys» (alrededor de 22.900 pesetas), y a pesar de que este precio es muy elevado en relación con el salario medio polaco, la demanda es mucho mayor que la oferta.

*Este pequeño detalle es todo un símbolo de los efectos que ha tenido la visita efectuada durante la primera mitad de agosto a su patria natal por el primer Papa polaco de la historia de la Iglesia.*

*La visita no ha producido por el momento ningún cambio visible y oficial en las relaciones entre la Iglesia y el Estado: pero el «huracán espiritual» desencadenado por el Papa ha dejado profundas huellas en la sociedad polaca y en los polacos.*

*Pronto hará tres meses que el avión, papal se levantaba del aeropuerto de Cracovia y se llevaba a Roma el «sonriente rostro eslavo que inspira confianza» (según Wyszynski en sus palabras de despedida). Pocas semanas después el Seminario Diocesano de Cracovia cerraba el plazo de admisión: 83 candidatos pidieron ser admitidos, siendo así que en años anteriores el número de candidatos era en promedio de cincuenta. Algo parecido ha sucedido en los demás seminarios y en los noviciados o academias teológicas de las órdenes religiosas: «Hemos tenido que rechazar algunos candidatos que no eran de nuestra diócesis, porque por el momento no disponemos del espacio físico suficiente para alojarlos», me explican en la curia diocesana de Cracovia.*

*Las circunstancias exteriores no han cambiado: obispos y fieles tienen que continuar superando dificultades administrativas para conseguir el permiso de construcción de nuevas iglesias. El ejemplo dado por el antiguo cardenal de Cracovia y actual Papa al animar la construcción de la iglesia de Nowa Huta ha cundido. Ahora son los fieles de un suburbio industrial de Przemyśl (jun-*

*to a la frontera soviética) quienes han continuado construyendo da iglesia iniciada sin permiso el mes de abril, después de que tanto las autoridades municipales como el Ministerio de Cultos de Varsovia denegaran la solicitada autorización.*

### Respuesta masiva de la juventud

*En el sector de la prensa católica el panorama es parecido, hasta el punto de que el propio cardenal Wyszynski ha querido protestar públicamente. El pasado 28 de agosto —597 aniversario de la instauración del icono de la Virgen de Czestochowa en el monasterio de Jasna Góra— el cardenal primado dijo que la censura del Estado había llegado a impedir que la prensa católica publicara el texto íntegro de las cartas pastorales de los obispos. Recomendación del cardenal: «Seguid atentamente la lectura de esas cartas en vuestras iglesias, ponedlas por escrito y, en vuestras casas, medidad sobre su contenido».*

*Ha sido en especial entre la juventud polaca donde más impacto ha causado y está causando la catequesis del Papa en Polonia. Según cálculos prudentes, este año han asistido alrededor de 30.000 a 40.000 personas a los ya famosos «oasis», una mezcla de convivencia de formación religiosa y de curso de retiro de dos semanas de duración. En agosto se ha celebrado el último de esta temporada: han asistido 3.000 personas. Por lo general se celebran en comarcas campesinas, donde los participantes se alojan en las casas de los la-*

bradores. Si se tiene en cuenta que tales encuentros son formalmente inexistentes (las autoridades no autorizarían la reunión, pero en cambio no les queda otra solución que tolerarlas), hay que admirar la capacidad de organización que ello supone por parte de los responsables, que por lo visto dominan a la perfección la logística de tales encuentros. En cierta ocasión en que la empresa estatal correspondiente interrumpió en invierno el suministro de carbón a una comarca donde iba a reunirse un «oasis», la solución adoptada por los organizadores fue típicamente polaca: se dijo a los participantes que invitaran a sus amigos de otras comarcas a enviar cada uno un kilo de carbón por correo. El resultado fue fantástico y la administración de Correos se convirtió involuntariamente en colaboradora del «oasis».

Los «ecos papales» han trascendido las fronteras de Polonia. En el santuario de Czestochowa el cardenal primado pudo entregar recientemente dos copias de la imagen de la Virgen morena a dos sacerdotes llegados de Lwow (Ucrania), donde la Iglesia católica oficialmente no existe. Han aumentado en especial los contactos con los católicos de Eslovaquia, Moravia y Bohemia, con las comunidades católicas de la República Democrática Alemana, con Lituania. Hay que tener en cuenta que en condiciones normales los ciudadanos de los países miembros del Pacto de Varsovia pueden cruzar sus fronteras (excepto la soviética) sin necesidad de visados o permisos especiales. En Checoslovaquia acaba de ser puesto en circulación un «samisdat» de más de un centenar de páginas sobre el Papa Juan Pablo II, que lleva por título «Habemus Papam».

En Cracovia he sabido ahora cómo lograron llegar en junio los peregrinos eslovacos que estuvieron presentes en la misa papal en la llanura Blonie de Cracovia. Llevaban una pancarta —a la que hizo referencia el Papa en su homilía— con la siguiente petición: «Pedro, despiértanos». Todo un mensaje si se tiene en cuenta el contraste de

la letargia de la Iglesia oficial de Checoslovaquia y la vida católica en Polonia. Durante la visita del Papa, la policía de la frontera entre Checoslovaquia y Polonia hizo lo posible para evitar la circulación de personas de un país a otro. En vista de las dificultades surgidas en el puesto fronterizo de Sucha Hora, se fue reuniendo una masa de eslovacos (cerca de 3.000) frente al puesto de vigilancia. La gente se sentó en el suelo y se pasó casi todo el día rezando y cantando. Finalmente, fueron dispersados, pero de alguna forma la mayor parte de ellos llegó a Cracovia, donde en la concentración final exhibieron una pancarta con la frase mencionada.

### Gran audiencia de Radio Vaticano

Una de las emisoras extranjeras más escuchadas en Polonia es Radio Vaticano, que transmite varias horas al día en polaco. A este corresponsal le ha sucedido ir en un taxi cuyo conductor tenía sintonizada Radio Vaticano mientras circulaba por las calles de Cracovia.

Las vacaciones de verano no han logrado amortiguar la vibración religiosa. En la redacción de la prensa católica, en las facultades católicas, en las parroquias y en los domicilios particulares continúan elaborándose nuevos y ambiciosos programas apostólicos. Cuando en el occidente la jerarquía parece haber renunciado a ello, los intelectuales polacos proyectan nuevas facultades y escuelas superiores dirigidas por la Iglesia, mientras en una parte del viejo continente tienen que cerrarse iglesias por falta de fieles y de sacerdotes, en Polonia se buscan solares para construir nuevas. En una palabra, un conñado, profundo y consecuente dinamismo caracteriza el momento actual de la «Polonia Semper Fidelis».

RICARDO ESTARRIOL  
«La Vanguardia», 5-IX-1979



# UNA GRAVE LECCION DEL CATOLICISMO POLACO

D. MAYOR, S. I.

*No es, en sí, una lección, sino un informe —breve, pero auténtico— que si en nuestro organismo espiritual hay vida, debe producirnos el efecto de un revulsivo.*

*En la revista de los jesuitas sud-alemanes An unsere Freunde el número de abril de 1979 se dedica a informar sobre la actividad de los jesuitas sud-polacos (dos Provincias «hermanadas») y, en general, sobre el Catolicismo en Polonia.*

## Los jesuitas

*Han participado del martirio y de la resurrección de la Iglesia. En el campo de concentración de Dachau sufrieron 69 jesuitas, 29 allí murieron. «Sobre los méritos y las deficiencias de la Compañía de Jesús nunca se ha hablado tan positivamente ni con tan leal búsqueda de la verdad como hoy». Los candidatos (de la sola Provincia del sur) oscilan anualmente entre 7 y 10. En 1978 fueron 19 (varias Provincias jesuitas españolas en este curso apenas han tenido un par de candidatos).*

*Los jesuitas polacos trabajan dinámicamente en parroquias. Ejercicios, misiones populares. «La demanda va cada día en aumento». Se afanan en la catequética, en la enseñanza. En esta Provincia del sur mil universitarios están estrechamente vinculados a los «centros». El de Cracovia era frecuentemente visitado por el Cardenal Wojtyla, «que siempre ha mantenido contacto con la juventud». Varios santuarios marianos a cargo de los jesuitas aumentan, hasta desbordar, el trabajo de éstos (confesiones, predicación).*

## La Iglesia. «Polonia siempre fiel»

*«Para entender el Catolicismo en Polonia hay que dar un vistazo a la Historia.» El Catolicismo de rito romano «situó a Polonia irrevocablemente en la cultura oeste-europea», si bien en la frontera de la oriental. Desmembrada Polonia y en poder extranjero (1795-1918), la Iglesia era el foco*

*de coincidencia del espíritu polaco. «Entonces se enlazó el fuerte vínculo que de la nacionalidad y el Catolicismo romano hizo una unidad. Se acuñó el concepto de "Polonia semper fidelis" (Polonia siempre fiel) que abarcaba el pasado, el presente y el futuro.» Frente al Protestantismo germanizante y la Ortodoxia rusificante, «el Catolicismo romano era "la fe de Polonia". Así Polonia fue sinónimo de "católico"».*

*En el intermedio de las dos guerras europeas el Catolicismo de selecciones y pueblo elevó el nivel intelectual y se robusteció para la prueba.*

*«La ocupación nazi reforzó la vinculación entre el pueblo y la Iglesia. Los sacerdotes trabajaban subterráneamente. 2.100 de ellos perdieron la vida en las prisiones de la KZ y ejecutados. No se podrá tachar de inactividad a la Iglesia. Esta, tras la segunda guerra, acertó a sostener la situación.» «La firmeza y unidad de dirección, que en gran parte fue mérito del Cardenal Primado Wyszyński, pero también del Episcopado conjunto, formaron un bloque que pudo resistir al influjo desintegrante.» La Iglesia ha sabido mantener un vivo contacto con el pueblo y el diálogo con el Estado.*

## Tradición, unidad, reforma

*«La Iglesia polaca apenas ha sido alcanzada por los efectos negativos que tras el Concilio Vaticano II se han producido en Occidente. Las reformas han sido introducidas lentamente y el empujar hacia adelante, que provenía aun de buenos católicos, fue frenado. Así se pudo superar una fase crítica, sin que se formaran un ala derecha y otra izquierda. La lentitud de desarrollo, que antaño fue reprochada por muchos, es ahora aislada como un acierto de sabiduría de la vida, puesto que la Iglesia ha permanecido unida y no ha perdido su vitalidad.»*

*«El tipo de religiosidad polaca manifiesta una fuerte marca de sentimiento, pero sin ser superficial ni sentimental... El católico polaco tiene una fuerte tendencia a los antiguos ritos, prácticas*

religiosas, devociones. Los tradicionales santuarios de peregrinación siguen siendo frecuentados, cosa que va ligada a la profundamente arraigada devoción a María...»

«La dirección de la Iglesia desde arriba está fuertemente centralizada, cosa que, en un Estado llevado de parecida manera, no ocasiona dificultad... La Iglesia hace planes pastorales para toda Polonia y, en general, éstos son secundados.»

«Los jóvenes buscan también en la vocación al sacerdocio una posibilidad de trabajo social que no se basa en el marxismo. Las vocaciones de religiosas y religiosos no son tan numerosas como las del Clero... Las Ordenes femeninas en su mayor parte se ocupan ahora en las parroquias.»

### Enseñanza religiosa

Sólo en las iglesias y locales parroquiales. Se logra más éxito en la enseñanza primaria y en la superior que en la media. «Oasis» son cursos de Ejercicios y formación religiosa durante dos semanas. En los estudios superiores se preparan los futuros dirigentes.

Lo económico depende de las parroquias y del apretado trabajo del Clero.

### Lo negativo

La indiferencia cunde en las grandes ciudades, donde la frecuentación de la iglesia descende hasta el 50 por 100 y en varios casos hasta el 40. Presencia del materialismo práctico y sus secuelas. Alto porcentaje de divorcios en las grandes ciudades. Aborto (allí legalizado), medio millón anual.

### Conclusión

«Los polacos a lo largo de la historia han aprendido a esperar y también a poner su confianza en Dios y en María.»

Una persona amiga, inteligente y turista, ha pasado este año las vacaciones de Semana Santa y Pascua en Polonia y nos exterioriza con entusiasmo sus impresiones sobre la religiosidad del pueblo polaco. «Somos católicos 120 por 100.» Aparte impresiones, reflexionemos sobre los datos de la precedente información.

### La lección de Polonia

Mientras los católicos de casi todos los países oficialmente tales, no excluida gran parte de su jerarquía, por razones más o menos convencionales, han cedido, sobre todo, a partir del Concilio y mal interpretando el Concilio a los aires secularizadores o laicos soplando recio por las alturas políticas (el caso de España es elocuente), los de Polonia, pueblo y Jerarquía, se cerraron en banda a este aperturismo apaciguador más que pacifista, contemporizador más que firme y prudente. Y los hechos están ahí para decirnos cuál de las dos posturas ha sido la acertada.

Mientras que en todas las demás naciones, comenzando por las más católicas o aquellas donde más el catolicismo se le ofrecía un gran porvenir (aludo al florecimiento religioso y católico de una nación oficial y masivamente no católica, como son los Estados Unidos), mientras en estos países, digo, la religiosidad, las instituciones, las vocaciones religiosas, las organizaciones católicas de todas clases, los seminarios y los conventos, registran un impresionante y alarmante déficit, en una palabra: todo ha ido prácticamente a peor; en Polonia, en cambio, pese a la hostilidad ambiental o de régimen, todo ha ido a mejor. Luego, los polacos han acertado, y mérito principal toca en ello a sus dirigentes religiosos: sacerdotes y obispos; en cambio la han errado los otros. Lo lógico será pues sacar la conclusión que se impone: hay que dejar nuestro camino y tomar el que nunca dejaron los de Polonia.

Polonia cuenta con 35 millones de habitantes (casi igual que España). De ellos 32 son católicos y sólo 2 millones y medio militan en el comunismo, oficialmente imperante. Tras 35 años de régimen comunista, el número de sacerdotes en Polonia se ha casi triplicado respecto de los que eran al término de la persecución nazi. De 7.000 han pasado a más de 20.000. (Antes de la persecución hitleriana eran unos 14.000). Los seminarios están llenos a rebosar, al paso que fuera de Polonia no pocos han tenido que cerrarse. Y mientras en naciones católicas, como la nuestra, el pueblo fiel a se muestra anticlerical o no sabe disimular un cierto desdén hacia su clero («nunca —me decía no ha mucho un ilustre personaje— estuvo tan bajo el crédito de los sacerdotes en España»), en Polonia la población en masa está pendiente de su jerarquía y los sacerdotes no dan abasto para atender al pueblo fiel que solicita sus

servicios. Notemos, además, que allí la sotana sigue siendo el modo común de vestir de los sacerdotes, como el hábito en religiosos y religiosas.

### **Cristo tiene derecho al reconocimiento oficial**

«La exclusión de Cristo de la historia y del hombre, en cualquier parte del globo, bajo cualquier longitud y latitud, es un acto contrario al hombre». Estas fueron, como quien dice, las primeras palabras pronunciadas por Juan Pablo II a su llegada a Varsovia, capital de su nación; una nación, donde el régimen imperante comunista no reconoce a Dios ni a Jesucristo derecho alguno a estar presente en ninguna de sus instituciones oficiales, incurriendo en el atentado antidemocrático más descarado, porque la nación es masivamente católica en un 86 por 100; ¡el régimen político no tienen para nada en cuenta ni la sociología ni la historia de la nación!

No la sociología, por lo que acabamos de decir. No la historia, porque, como el mismo Juan Pablo II dijo a continuación de las palabras anteriormente transcritas, «Sin Cristo no es posible entender la historia de Polonia y sobre todo la historia de los hombres que han pasado o pasan por esta tierra». Juan Pablo II da un mentís así a los que en nuestra Patria, que tanta analogías guarda en su formación, sociológica e históricamente con Polonia, se niegan a reconocer que pueda la historia de España y hasta el mismo ser espiritual de España entenderse y comprenderse sin el condicionante cultural histórico y sociológico de la religión católica.

Y es lástima que entre éstos se cuenten hoy algunos prelados que parecen avergonzarse de reconocer lo que reconocen historiadores del máximo prestigio, católicos y no católicos, que han visto la unidad patria consustanciada con su unidad católica. Dejan de imitar en esto a Juan Pablo II, que en medio de un régimen oficial antitético al ser de su nación no tuvo reparo en confesar lo que algunos de los nuestros, por complacencia o condescendencia con ideologías laicas o partidistas imperantes, parecen dispuestos a renegar de su pasado o por lo menos, a ponerse en contradicción con lo que la historia patria da de sí.

El pueblo polaco se puso, como una piña, al lado del primer Papa polaco en la historia, haciendo cosa omiso del sentir de sus gobernantes, los que, por boca de un funcionario, tenían que inclinarse ante el hecho, si bien el tal funcionario, ya que no testimonio a favor de su ideología, to-

avía quiso sacar algo de positivo para el régimen y afirmó: «Por menos dinero no podíamos conseguir mayor propaganda para nuestra nación. ¿Qué más podemos pedir un puñado de comunistas que gobernamos sobre un océano de católicos?»

Quien fue, en cambio, a pedir algo más, ya implícitamente, fue el Papa, que en su discurso ante las autoridades polacas, presente el mismo secretario del Partido Comunista, Giereck, dijo que la Santa Sede «se esfuerza por conseguir un acuerdo con la autoridad estatal, y lo hace con la convicción de que ello no sólo responde al interés de la Iglesia en pro de una actuación sin recortes, sino que está de acuerdo con las razones históricas de la nación, cuyos hijos, en su abrumadora mayoría, son también hijos e hijas de la Iglesia católica». Todo cuanto se haga en este sentido siempre será poco.

«El patriotismo polaco —afirmó también el Pontífice— concede a la patria una significación y un valor espiritual y afectivo que apenas si tiene igual en otras naciones de Europa y del mundo.»

Tanto la presencia del Papa en Polonia como la de los millones y millones de polacos que se solidarizaron con esa presencia, hay que interpretarlas como un deseo de afirmar la pujanza del catolicismo frente al comunismo oficialmente imperante. Y el régimen debe sacar las consecuencias. Nada fue más aplaudido en los discursos del Papa que todo lo dijo en contra de la exclusión de Cristo de la historia y de la vida del hombre. E invocando el Espíritu de Cristo frente al materialismo histórico, dijo textualmente: «Yo, hijo de esta tierra polaca, y al mismo tiempo yo, Juan Pablo II Papa, grito, desde la Vigilia de Pentecostés ¡Descienda tu Espíritu y renueve la faz de esta tierra, de esta tierra!»

¡Ay, si los católicos y la jerarquía española, unidas en torno a su Primado, hubieran tenido una actitud así, unánime y valiente, a la hora en que para una nación masivamente católica, por sociología y por historia —ya que no tanto por costumbres— trataba de darse una Constitución conforme al verdadero interés nacional! ¿Dónde está Dios, donde está Cristo en la Constitución de un pueblo cuya historia no tiene sentido ni se explica sin Dios y sin Cristo? ¡Ah, la gran lección de Polonia, la gran lección del Papa Juan Pablo II, para los católicos del mundo entero, para los españoles, sobre todo!

(De Roca Viva, agosto 1978)

# Polonia Pionera en el Culto al Sagrado Corazón

GERARDO MANRESA PRESAS

Cuando el Sagrado Corazón se manifestó a Santa Margarita y la instó para que a través de ella se propagara esta devoción, la divina Providencia conocía ya las dificultades y los posibles contratiempos que encontraría en las almas dedicadas a este apostolado. Sin embargo, así lo quiso Dios para que de esta manera participara el hombre en la Redención.

Desde el primer momento en que Santa Margarita propuso a sus Superiores y compañeras esta devoción las exhortó a erigir un altar dedicado al culto del Sagrado Corazón en la capilla del convento como expresión exterior de esta devoción, pues había recibido la orden del Sagrado Corazón de que debía instituirse una fiesta dedicada a El el viernes siguiente a la octava de Corpus Christi.

La expansión de la devoción se realizó a través de la Orden de la Visitación, en que sus casas de Francia primero, y pronto en las del extranjero. La Compañía de Jesús desde el primer momento estuvo íntimamente ligada a esta propagación por medio del P. de La Colombière.

Partiendo de estos dos focos la difusión que fue alcanzando esta devoción abarcó desde los palacios hasta el pueblo más sencillo y fiel. Todo este desarrollo estuvo en muchos momentos erizado de dificultades que sólo se superaban por el santo ardor que el Sagrado Corazón había infundido en sus devotos.

La institución de la fiesta, solicitada por el mismo Cristo en la gran aparición de 1675, es quizá el punto de esta devoción que encontró una mayor oposición y obstáculos en los medios eclesiásticos.

## Primeras demandas a Roma

En vida de Santa Margarita (1689), las visitandinas de Dijon hacen la primera solicitud a la Congregación de Ritos para la aprobación de una misa al Sagrado Corazón; esta solicitud es denegada pero el Obispo permite que en el mes de febrero se celebre. Tres años más tarde el mismo convento hace una segunda solicitud a Roma, esta vez

con el apoyo del embajador de Luis XIV Cortin-Janson, y de la ex Reina de Inglaterra María Leonor d'Este, iniciada años antes en esta devoción por su confesor P. de La Colombiere. A pesar de las importantes razones argumentadas para la aprobación de la misa, el Promotor de la Fe indicó que la novedad de este culto no permitía su aprobación; para ello se apoyó en San Bernardo cuando escribe que es contra la tradición el que se aprueben fiestas nuevas. La propuesta es pues denegada.

En 1697, después de repetidas instancias, se aprobó la celebración de la fiesta para los conventos de la Visitación el viernes siguiente a la octava de Corpus Christi con la liturgia de la Misa de las Cinco Llagas.

En los años siguientes, durante el Pontificado de Benedicto XIII, a medida que iba extendiéndose la devoción del Amor por todos los países del orbe con el nacimiento de cofradías, asociaciones y demás obras dedicadas a este culto aprobadas por párrocos y Obispos del lugar, muchos monasterios, personalidades civiles e incluso obispos se dirigieron a Roma solicitando la fiesta del Sagrado Corazón.

El gran Apóstol del Sagrado Corazón P. Gallifet, es nombrado en 1723 Asistente del P. General de la Compañía de Jesús con sede en Roma. Ve en este nombramiento una ocasión dada por Dios para trabajar insistentemente por el Corazón de Cristo.

La situación en Roma es bastante difícil; han sido aprobadas cofradías y asociaciones en favor del Sagrado Corazón por los Papas Inocencio XII, Clemente XI, Inocencio XIII y Benedicto XIII en todos los países desde Francia hasta China pero sin darle importancia al asunto.

Entre los jesuitas de Roma esta devoción no goza de muchas simpatías y una prueba de ello es que en Roma no se crea la primera cofradía hasta el año 1729.

La misión del P. Gallifet parece muy clara y en este sentido escribe a la Superiora de La Visitación de Paray diciéndole que quiere cambiar el corazón de los romanos y procurar la instauración de la fiesta litúrgica del Sagrado Corazón. La lle-

gada del P. Gallifet a Roma parece el inicio de la ofensiva que todo el pueblo fiel va a desarrollar para lograr la instauración de la fiesta.

### Primeras solicitudes de carácter universal

La primera solicitud recibida en Roma para instaurar en toda la Iglesia la fiesta fue enviada el día 6 de marzo de 1726 por el Obispo de Cracovia Mon. Constantino Szaniawki. En ella exponía al Papa como se desarrollaba esta devoción en Polonia y le pedía para favorecer esta expansión, el establecimiento de la fiesta con Misa y Oficio propio para la Iglesia Universal.

Nueve días después, el 15 de mayo de 1726, el rey de Polonia Augusto II envía desde Varsovia una carta personal al Papa Benedicto XIII diciéndole que el Reino de Polonia precisa de una manera particular de la protección del Sagrado Corazón y solicita de S. S. que haga extender el culto por todo el mundo para consuelo y edificación de todos los fieles y para obtener la bendición que ha prometido.

Todo el pueblo polaco conocía la devoción del rey Augusto II al Corazón de Jesús, basta decir que en el arco de entrada de una de las cofradías de Cracovia se leía esta inscripción: *Regi cordium cor suum et regna rex Augusto*.

Paralelamente a esta solicitud desde Polonia el P. Gallifet había iniciado también su actividad en Roma publicando el importante libro «*De cultu Sacrosanti Cordis Dei ac Domini nostri Christi*» que dedicó al Papa Benedicto XIII con la esperanza de que ello mejoraría la comprensión del culto y facilitaría una decisión positiva para la instauración de la fiesta. Este trabajo obtuvo la aprobación del Promotor de la Fe. P. Lambertini.

### Los debates de 1729

Las solicitudes polacas anteriormente citadas juntamente con la de la Orden de la Visitación y la del Obispo de Marsella, fueron examinadas el día 15 de febrero de 1727. El tema debatido fue la aprobación de la fiesta con Misa y Oficio propio en honor del Sagrado Corazón el viernes siguiente a la octava de Corpus Christi para todo el Reino de Polonia, las casas religiosas de La Visitación y la diócesis de Marsella. En esta sesión únicamente se decidió poner el asunto «ad acta» e informar al promotor de la Fe.

El postulador de la causa P. Gallifet encontró en el Promotor de la Fe al más cortés de los adversarios pero al mismo tiempo al más sutil, el P. Lambertini.

Entre las objeciones que exponía el P. Lambertini figuraba la novedad de la fiesta, pero sobre todo el hecho peligroso de que autorizándola se creaba un precedente y los fieles reclamarían otras fiestas dedicadas a honrar otras partes del Cuerpo del Salvador. Según el Promotor, la Iglesia debe instituir fiestas particulares, generales o locales para honrar a Jesús, normalmente como consecuencia de un milagro o para venerar los instrumentos de la Pasión. En el caso del Sagrado Corazón no se daban estas razones y ya existían otras fiestas para honrar la naturaleza humana de Jesús.

### Nueva demanda en 1729

En 1729 se presenta nuevamente la cuestión de la Congregación de la fiesta que han solicitado el rey de Polonia, los obispos de Cracovia y Marsella y la Orden de la Visitación, a todos los cuales se suman ahora el Rey de España, 117 obispos y arzobispos de Europa y 349 Cofradías que agrupaban oralmente por el Promotor de la Fe y se indica que un rechazo por parte de la Iglesia puede resultar escandaloso para los fieles y hacerles suponer que esta devoción contiene errores ya que no se comprende como se aprueban y bendicen las cofradías del Sagrado Corazón mientras se niega la fiesta. La demanda fue presentada bajo el título «*Polona concessionis officium et Misae propriae in honorem Sacrosanti Cordis D.N. Iesu Christi*».

La Congregación de Ritos examinó la demanda y concluyó la solicitud con otra negativa, a pesar de que su portavoz el Cardenal Albani era un devoto del Sagrado Corazón. Se indicó que el asunto no estaba aún maduro.

Así finalizó la primera de las tentativas realizadas para lograr la instauración de la fiesta del Sagrado Corazón. Sin menospreciar las importantes aportaciones del Obispo de Marsella y de la Orden de la Visitación el Reino de Polonia encabezado por su Rey Augusto II y el Obispo de Cracovia jugaron un papel decisivo en esta tentativa, de tal forma que en los documentos de la Congregación Romana el título del expediente es «*Polona*» y las mismas fuentes citan a este país como primer solicitante.

Pero donde más difieren las solicitudes polacas de las demás es en el carácter universal que quieren dar los polacos a la Institución de la fiesta del Sagrado Corazón.

### **María Leszczynska, hija de Polonia y Reina de Francia**

Después de estos años de intensas actuaciones en Roma, el Padre Gallifet vuelve a Lyon donde traduce su libro «*De Cultu*» dedicándolo a la Reina de Francia y esposa de Luis XV María Leszczynska y pidiéndole que no ahorre esfuerzos para la instauración de tal fiesta. La Reina, gran devota del Sagrado Corazón cumplió este deseo de su padre espiritual convirtiéndose en un apóstol incansable de esta devoción. Su padre, Stanislas Leszczynska, y su madre, duquesa de Bar, con derecho a usar el título de reyes de Polonia, su hijo el Delfín y su nuera forman parte con ella de la Cofradía que los Jesuitas han formado en Blois.

Como muestra de la devoción de esta piadosa Reina referimos aquí la siguiente anécdota:

El Presidente Henaut trabajaba en su obra «*Abregué Historique*» y solicitó de la Reina permiso para incluir una nota sobre ella. En principio rehusó pero ante la insistencia del historiador le indicó que pusiera las fechas más importantes de su vida.

—No es este el sentido de mi obra, Majestad, le indicó Henaut.

—Pues bien diga que en 1725 se vio llegar a Francia una princesita que traía pequeños talentos, pequeñas virtudes y grandes defectos.

—Yo diré al menos que tenía un gran corazón!

—¡Oh! no muy grande, contestó la Reina, puesto que hay tantos desgraciados que no sabrían encontrar reposo en él. Yo sólo conozco un corazón grande, el de nuestro Salvador, que siempre está abierto a las necesidades de todos los hombres.

La actividad de María Leszczynska fue muy grande a partir de 1740. Podría decirse que desde la muerte del P. Gallifet, ocurrida en 30 de agosto de 1749 ella buscó y aunó los esfuerzos de todos en la instauración de la fiesta. Durante los pontificados de Clemente XII y Benedicto XIV hizo varias solicitudes a Roma no consiguiendo nada positivo por el momento.

A la muerte de Benedicto XIV antiguo Promotor de la Fe, sucedida en 1758 es elegido Papa

Clemente XIII que había sido miembro de la primera Cofradía Romana del Sagrado Corazón.

### **El Episcopado y el Reino de Polonia piden de nuevo la fiesta**

Con el nuevo Pontificado vuelven a intensificarse las solicitudes en Roma.

En 1762 el Rey de Polonia, Augusto III formado en la devoción por su padre, vuelve a solicitar de Roma la Instauración de la fiesta del Sagrado Corazón. En este caso, para obtenerla más fácilmente, la solicita únicamente para el Reino de Polonia. En esta demanda el Rey evoca la suerte trágica de la nación y las dificultades por las que atraviesa. La salvación la pone el Rey en el culto al Sagrado Corazón y por ello le pide al Papa la instauración de la fiesta.

Stanislas Leszczynska dirige por estas mismas fechas una carta al Papa exponiéndole como la devoción se ha extendido grandemente por Polonia y por Francia y solicita que para lograr una extensión igual por todo el mundo se instaure la fiesta del Sagrado Corazón con Misa y Oficio propio pero especialmente en Polonia y en Lorena.

Entre otras cartas escritas al Papa está la de San Alfonso M.<sup>a</sup> de Ligorio. Pero, sin duda, la que más influencia tuvo no solo por su aspecto de Colegialidad episcopal sino también por la constancia en sus repetidas solicitudes de forma individual, es la que escribieron los Obispos de Polonia al Papa entre los años 1762 y 1764. Se conoce su existencia porque Stanislas las cita en la suya al Papa.

De la correspondencia de la época se puede deducir que la carta contenía dos ideas fundamentales; de un lado se exponía el desarrollo alcanzado en Polonia por este culto y en segundo lugar se solicitaba la instauración de la fiesta con Misa y Oficio propio.

Como coronación de toda la actividad apostólica una durante medio siglo se llevó a cabo en el desarrollo de la devoción los Obispos de Polonia confeccionaron la célebre «*Memoria*» en la que presentan el Génesis y desarrollo del culto, basándose en la obra del P. Gallifet. En la misma, aparte de contestar a todas las objeciones que se habían puesto hasta entonces se indica claramente que «el honor rendido al Sagrado Corazón está dirigido a la Persona de Cristo» y en Ella «no hay objeto más digno de culto que su

sacratísimo Corazón, un Corazón que expresa con una tal profundidad e intensidad su amor y su sufrimiento». «La fiesta que debe instituirse, siguen diciendo los Obispos, debe tener un carácter de reparación y satisfacción por los ultrajes que recibe el Santísimo Sacramento».

A fin de no «sobrecargar» la demanda y obtener una conclusión rápida, la presente solicitud sólo concierne al Reino de Polonia al Reino de España y a la Archicofradía del Sagrado Corazón de Roma. Por orden del Rey Carlos III de España y sus ministros fue excluida de dicha solicitud el Reino de España.

### El Decreto de 1765

El día 26 de enero de 1765 se reunió de nuevo en Roma la Congregación de Ritos y el Promotor de la Fe, Cayetano Forti, expuso las mismas objeciones que su antecesor. El Postulador de la Causa P. Alegian, respondió a las objeciones con un escrito titulado «Summarium».

En esta reunión histórica después de la presentación de los documentos el portavoz de la Congregación, Cardenal Albani, pronunció una alocución, a lo que expuso la situación de la Iglesia en el siglo de las luces y el sentido y la necesidad del culto frente a un continuo proceso de secularización de la vida, de la cultura y de las costumbres, la necesidad que tenemos de rendir culto al Sagrado Corazón, que es auténtico mientras que se rinden alabanza a los clavos, etc., que no podemos afirmar que tengan la misma autenticidad y la extensión que ya ha adquirido la devoción en todo el mundo. Pero sobre todo acabo exponiendo como símbolo del amor de Dios a los hombres.

Planteada de esta forma la propuesta de la instauración de la fiesta el viernes siguiente a la octava de Corpus Christi, con Misa y Oficio propio, la Congregación de Ritos constató que «El culto del Sagrado Corazón de Jesús está ya muy extendido en toda la Iglesia..., que por la celebración de la Misa y el Oficio no se crea nada nuevo, sino que se completa un culto establecido previamente..., que considera como «no tomada en consideración la decisión del 30 de julio de 1739... y decide conceder la petición de los Obispos del Reino de Polonia y de la Archicofradía de Roma».

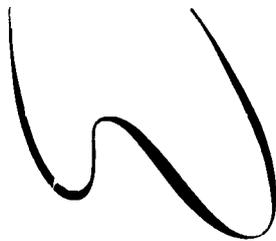
El Decreto firmado por Clemente XIII el 6 de febrero de 1765 culmina un momento decisivo en la historia del desarrollo de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

### Conclusión

Todos los documentos romanos de la época en relación con el debate muestran claramente la decisiva influencia de Polonia en la instauración de la fiesta y consecuencia de ello es que fue el primer Reino donde se celebró solemnemente.

Tanto Pío XII en su encíclica *Haurietis Aquas*, como Pablo VI en su Carta Apostólica *Inestigabiles divitias Christi* subraya la importante participación del Pueblo de Polonia en esta instauración.

Desde estas líneas quisiéramos no solo rendir homenaje al católico pueblo polaco, que con la adversa suerte que sufre está reparando las faltas de amor de todos los hombres, sino pedirle que por medio de su Adelantado en la Iglesia Universal nuestro Papa Juan Pablo II, nos vuelva a mostrar su imborrable devoción al Sagrado Corazón de Jesús.



## UN LIBRO INTERESANTE

# EL AMOR DEL CORAZON DE CRISTO HOY

CASIMIRO PUIG, S. I.

### Un comentario actual de las enseñanzas pontificias acerca de la devoción al Corazón de Jesús

El doctor Francisco Muñoz, director diocesano del Apostolado de la Oración de la Archidiócesis de Barcelona dice en la presentación que hace del libro: «El P. Casimiro Puig se ha propuesto, ofrecer a los pastores de almas y a los fieles comprometidos en el apostolado acerca del contenido pastoral de la Obra del Apostolado de la Oración y de la devoción al Corazón de Jesús, porque ambas se compenentran, como dice Pío XII: "El Apostolado de la Oración puede decirse que es la devoción al Corazón de Jesús no se puede separar totalmente del Apostolado de la Oración".

»No pretende, dice, escribir un tratado Pastoral, pero, apoyándose en lo que es primario en la actividad de los pastores de la Iglesia y en el apostolado de los fieles, nos propone el servicio que a la Pastoral puede prestar el Apostolado de la Oración y el culto y la devoción al Corazón de Jesús.

### Actualidad pastoral del culto al Corazón de Jesús

El subtítulo del libro: «Actualidad pastoral de la devoción al Corazón de Jesús». Es un estudio inspirado en las ponencias de algunos congresos recientes, como el Primer Congreso Internacional del Tibidabo, y en algunos autores modernos que han estudiado la devoción al Corazón de Jesús bajo este aspecto. Pero antes de publicarlo ha querido cotejar su contenido con algunos tratados clásicos de Pastoral y sobre todo con las afirmaciones y conclusiones de la Asamblea Diocesana de Presbíteros de Barcelona, de diciembre

de 1977, algunas de cuyas ideas fundamentales resume en los siguientes puntos:

1. Acoger y promover todo lo que el Espíritu hace nacer en el interior del Pueblo de Dios.
2. Integrar los laicos en la actividad apostólica.
3. Ofrecer a los fieles una fórmula que facilite la vivencia de los principales dogmas y normas fundamentales de la vida cristiana.
4. Tener espíritu eclesial y misional.
5. Se han de potenciar y ayudar a nacer comunidades pequeñas y vivas de creyentes.
6. Hay que encontrar las inspiraciones en el seguimiento de Jesucristo.
8. La devoción a la Virgen Santísima Madre de la Iglesia y Madre espiritual nuestra.
9. El ofrecimiento de la vida unida al Sacrificio Eucarístico es un elemento fundamental del vivir cristiano.
10. La vida interior de unión con Dios es el alma de todo apostolado.

Ahora bien la devoción al Corazón de Jesús, vivida tal como la propone el Apostolado de la Oración ayuda a alcanzar estos objetivos (20).

### Fin de la pastoral

En el cuerpo del libro el P. Casimiro Puig estudia: el fin de la pastoral, que coincide con el fin que se propuso Jesucristo (34) y con la misión de los Obispos y Sacerdotes (30); la importancia y lugar que ocupa en la pastoral el Sacrificio Eucarístico (36); la necesidad de la íntima unión de Jesucristo y los fieles (37).

\* Ed. S. A., Casals. Barcelona, 1949.

El cristiano no está llamado a un ideal puramente humano de perfección, sino a configurarse con Cristo. Tiene que vivir como Jesucristo para ofrecerse al Padre en sacrificio como El; pero no el solo, aisladamente, sino con Jesucristo y con sus hermanos, con el Cristo místico entero (38).

### **Obstáculos de la Pastoral y del Apostolado**

Muy interesante lo que dice sobre los obstáculos de la pastoral: «Este ideal de la pastoral se ve muy oscurecido, olvidado, arrinconado por las múltiples actividades, nuevas iniciativas y nuevos sistemas pedagógicos, modernas doctrinas filosóficas, problemas sociales agudizados por espíritus inquietos y revolucionarios, la crítica inconsiderada de todo lo tradicional, tanto en lo ascético, como en lo dogmático y lo escripturístico. Esto por un lado; y por otro los medios de comunicación social y la facilidad de desplazamiento en los días obstaculiza una labor pastoral continuada en un gran sector de los fieles, especialmente en el de la juventud (38).

Sobre la complejidad de la pastoral añade: «Ante tal multitud y complejidad de problemas, el Pastor de almas se ve obligado a un trabajo agotador y superficial. Es moralmente imposible al Cura de almas poder atender a todos los movimientos que solicitan su atención (39).

Es preciso simplificar e interiorizar la pastoral. La sencillez no supone pobreza, sino buen gusto, elegancia, selección... puede haber una sencillez emparentada con la riqueza espiritual, como es la que se edifica sobre bases de las verdades esenciales de nuestra fe, de nuestra incorporación a Cristo, de la caridad. Simplificar la pastoral significa volver a lo esencial, ponerla en orden, hacer que lo que es central ocupe el lugar que le corresponde (40).

### **Importancia de un ideal intuitivo**

De aquí la importancia de un ideal intuitivo:

a) Para no desorientarse en este «maremagnum de opiniones, novedades y tendencias; que nos haga como de brújula orientadora en la renovación pastoral.

b) Este ideal intuitivo puede servir como orientación en la empresa «por un mundo me-

yor». El Centro de las Ejercitaciones lo constituye las consideraciones destinadas a desarrollar el amor al prójimo. Amor que ha de tener como ideal la unión que existe en las Tres divinas personas, como deseaba Jesucristo: «Ut unum sint...» El secreto íntimo para lograr esta caridad fraterna está en el amor a Jesucristo, sintetizado en la muerte con Cristo en la Cruz. «Vuestra vida está escondida con Cristo en Dios». Solamente con este amor a Jesucristo se puede emprender la reforma de la Iglesia (43).

c) Para combatir el secularismo, forma moderna del laicismo, contra el cual Pío XI instituyó la fiesta de Cristo Rey, y el doctor Torras y Bages escribió un trabajo premiado en el Certamen Nacional de Tarragona (26 de junio de 1881), demostrando que la devoción al Corazón de Jesús es un medio excelentísimo para combatir el laicismo: «La sociedad —que apartándose de Dios ha perdido la verdadera felicidad, que no consiste en la acumulación, de bienes materiales, sino en la contemplación y unión con Dios, y que también ha perdido la paz social fruto del amor cristiano—, solamente podrá recuperar la felicidad y la paz por una nueva efusión de la caridad, que el Romano Pontífice, estimulado por los santos y místicos, enseña que emana de la devoción al Corazón de Jesús (Torras y Bages).

### **El Corazón de Jesús ideal intuitivo**

Este ideal intuitivo lo tenemos en la espiritualidad y culto al Corazón de Jesús. León XIII lo comparó a la señal de la Cruz que se apareció a Constantino, Pío XI o Pío XII presentaron este culto como la síntesis de la religión y forma de vida más perfecta. Para Juan XXIII era el elemento más eficaz de su progreso espiritual: Y para Paulo VI era en el Corazón de Jesús donde había de recibir la inspiración y la mayor eficacia, tanto la deseada renovación interior, como la mayor virtualidad de las instituciones de la Iglesia como reclama el Vaticano II (47).

En la espiritualidad del Corazón de Jesús se contiene la esencia del cristianismo (Urrutia) (45); la síntesis más completa y exigente de la religión (B.I.D.) (48); una serie de valores ascéticos fundamentales (Solano) (49); lo que es céntrico en la actividad pastoral: profundizar y desarrollar la comunión de amor y sacrificio con Cristo (Swendimann) (49); la forma de vida más perfecta (Ca-

ballero) (51); una doctrina ascética eficazísima para alcanzar la perfección (Card Tarancón) (53); la síntesis kerigmática de la Catequesis (Glotin) (55). Estas ideas tan importantes se encuentran explicadas en el libro del P. Casimiro Puig.

### Solución de las dificultades

Antes de proponer la forma de presentar y proponer la devoción al Corazón de Jesús de un modo aceptable a la mentalidad moderna, se tiene en resolver las dificultades que suelen oponerse a la devoción al Corazón de Jesús y a sus prácticas (62). Para ello recoge la forma de resolver las dificultades usada por Pío XI en la encíclica «Haurietis Aquas»; la forma empleada por el Episcopado Español en la carta colectiva publicada con motivo del 50 años de la consagración de España al divino Corazón (70); la de los Card. Marcelo González y V. E. Tarancón (73); y la del P. Luis M.<sup>a</sup> Mendizábal (75).

Gutzviller, en su ponencia al Congreso de Schönsbrunn recoge de un modo exhaustivo las dificultades que se oponen a la devoción al Corazón de Jesús, pero sin resolverlas. Es mérito del P. C. Puig responder a las dificultades entresacando, en forma clara y sencilla, la doctrina que el Congreso citado presenta de un modo disperso en sus ponencias (Cor Salvatoris) (76).

### Defectos que conviene corregir

Resulta las dificultades señala los defectos que conviene corregir, tales como: el hacer depender esta devoción de las revelaciones privadas —el proponerla como obligatoria, el abuso de símbolo, un exceso de barroquismo en el estilo, presentar la doctrina, de la reparación y consolación con exceso de sentimentalismo, difundir imágenes poco conformes con la dignidad de la persona, y confundir la devoción con determinadas prácticas:

### Forma de proponer hoy la devoción al Corazón de Jesús: sentido personal.

Resueltas las dificultades y señalados los defectos, nos ofrece el autor la forma de proponerla hoy. En conformidad con los estudios del P. So-

lano sobre el sentido que tiene el Corazón de Jesús en los documentos pontificios, indica que la mejor forma es la presentación en sentido personal. De la licitud de la adoración de latria al Corazón corpóreo no duda hoy la teología. La cuestión es más bien, si tal culto al Corazón-parte, es el único posible en la devoción al Sagrado Corazón; o si es posible dirigirse también inmediatamente y directamente a la persona de Jesucristo, considerando en ella su corazón (91). La segunda posibilidad, no solo es perfectamente conforme con la doctrina de los Papas, sino que esta forma de ver la persona de Cristo con su corazón, es el término a donde conducen las principales Encíclicas sobre el culto al Sagrado Corazón (92).

### Dos formas de proponer modernamente la devoción al Corazón de Jesús

Después de esta consideración preliminar sobre el sentido personal del símbolo Corazón de Jesús nos ofrece el autor dos formas de presentar la devoción al Corazón de Jesús.

1.<sup>a</sup> Nos da y comenta la definición que propone el P. Solano en su folleto «Bajo el signo del amor»: Fe en Jesucristo que nos ama con Corazón de hombre a nosotros pecadores (96).

2.<sup>a</sup> Nos ofrece un resumen de la doctrina del P. Bertrand de Margerie en su libro «Cristo en el mundo» y en su folleto, «El Corazón de Cordeiro de Dios».

En el primero de estos estudios, propone como medio de renovar la devoción al Corazón de Jesús, hacer resaltar el amor que Jesús nos manifestó en la Eucaristía (95).

En el segundo estudio enseña que, en la Constitución *Gaudium et Spes*, se usa la palabra corazón en el primer capítulo 15 veces para significar la interioridad profunda del hombre; no se ve, dice, porque este uso habría de estar excluido a propósito del hombre por excelencia, el Hombre Jesucristo. Esta misma constitución nos presenta la asunción de un corazón humano por el Verbo, solamente después de habernos descrito largamente el misterio de este corazón humano. Las palabras: «Jesucristo ha amado con corazón de hombre» resumen y coronan nuevas alusiones anteriores al corazón del hombre inquieto hasta que encuentra su reposo en el Corazón de Dios (101).

### Necesidad de una asociación: el Apostolado de la Oración

La tercera parte del libro está destinada a proponer la forma de propagar esta devoción. Si la devoción al Corazón de Jesús es la síntesis de la religión y una forma de vida cristiana perfecta; si, además, por esta razón, ofrece una espiritualidad aptísima para la pastoral moderna, no hay duda que una *asociación* será la mejor forma para propagarla, según enseña el Concilio Vaticano II en el decreto sobre el Apostilado Seglar (18-31).

Es, pues, necesaria una asociación que reúna a los fieles, sacerdotes y seglares que no sean sordos al llamamiento de la Jerarquía, que se formen en esta espiritualidad y estén dispuestos a difundirla. Santa Margarita María de Alacoque ya expresaba este deseo en la carta 131, dirigida al P. Croiset (Calveras, Elementos..., 698) (108).

En el Cap. II de esta tercera parte, desarrolla el pensamiento de Pío XII sobre la inseparabilidad de ambas espiritualidades, ya que la devoción al Corazón de Jesús es como el alma del Apostolado de la Oración. El P. Ramiere decía que eran inseparables como el fuego y el calor (109).

### Valor del ofrecimiento

El Apostolado de la Oración ha tenido el acierto de sintetizar en la fórmula del *Ofrecimiento* toda su espiritualidad. Para esclarecer esta idea se extiende, el autor, en la exposición de los principales valores del ofrecimiento: facilitar nuestra unión con Cristo; conducir a la santificación del trabajo (117); imitar a Jesucristo en su actitud de sumisión al Padre (119); consagrarnos al Corazón de Jesús (120); facilitarnos la vivencia de una vida cristiana perfecta (121).

Termina estas reflexiones sobre el ofrecimiento, resaltando el valor de su sencillez: viene a ser

una profundación del Santo nombre de Jesús, en el cual se halla la salvación (122).

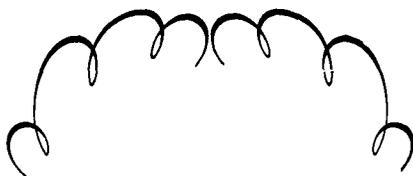
### Aprobación del Apóstol de la Oración: de su espiritualidad y organización

Por todo lo dicho no es extraño que los Papas recomienden tanto a todos los fieles la espiritualidad del Apostolado de la Oración, y aun que den su nombre a su organización.

La Jerarquía eclesiástica y algunos especialistas, con los Papas a la cabeza, no sólo aprueban los Estatutos del Apostolado de la Oración, sino que resaltan sus valores espirituales y pastorales. Así, Pío XII, Juan XXIII y Paulo VI (123); el doctor Jubany (124); doctor V. E. Tarancón (135); Juan B. Jansens (128); M. Igartua (130).

Es evidente que esta espiritualidad —la de la devoción al Corazón, vivida según la forma del Apostolado de la Oración— tan rica en contenido teológico, ascético, apostólico y pastoral, pide seria formación y una organización que facilite los medios para ella. El autor señala distintos medios: revistas, libros, tríduos, novenas, cursillos; pero lo más práctico, eficaz e imprescindible son las reuniones mensuales de formación, oración y apostolado. Expone la forma sencilla y práctica de realizarlas. Si se logra formar un grupo, aunque sea pequeño, de dirigentes, promotores seglares y se reúnen con alguna frecuencia habremos dado con el secreto del éxito, todo lo demás vendrá con naturalidad: ¿No es así como obró Jesucristo? ¿Y no se trata de dar al mundo moderno lo esencial de su mensaje? Si no se logra que este grupo sea el núcleo vivificador, todo lo que se haga no tendrá consistencia.

Creemos que merece este pequeño esfuerzo, dada la importancia que dan los Papas a la devoción al Corazón de Jesús, y los valores espirituales que encierra, en la forma de vivirla que ofrece el Apostolado de la Oración.



# Figuras de Santa Memoria en Cataluña

## ¡Hemos tenido grandes siervos de Dios!!

— I —

EL PADRE FRANCISCO PALAU  
Y QUER, O. C. D.

**¡La virtud que hoy se nos hace más necesaria: la fortaleza!**

La reciente entronización a los altares del Beato Francisco Coll, por nuestro venerado Santo Padre Juan Pablo II, además de habernos llenado de santo orgullo a catalanes y españoles todos, debe ser como un fuerte aldabonazo para nuestras conciencias y asimismo en nuestros calamitosos tiempo ser un grande bálsamo y refuerzo para nuestra Fe y, sobre todo, para nuestra Esperanza.

Porque esta beatificación nos debe mover a realizar como un detenido inventario de tantos hombres, verdaderos Siervos de Dios de santa memoria, que han iluminado los tiempos difíciles (preludio de los peores de ahora) que ha atravesado nuestro país durante el siglo XIX y principios del actual, dejándonos una estela de sobrenaturalismo que le ha sido un poderoso auxilio ante los avatares de la Impiedad. ¡Y quizá de cuya herencia venimos viviendo hasta ahora!

¡Cuánto necesitamos renovar y gustar todo esto para que este auxilio florezca otra vez y nos inyecte la virtud que, entre las cardinales, hoy, en nuestros pobres tiempos de *enanismo* (¡cuán bien se dice que estamos en la época de los enanos!), de cobardía, de respeto humano, de incredulidad, se hace más necesaria: la Fortaleza!

¡Virtud que distinguió precisamente —era su marchamo— a todas estas figuras que, muy justamente, han sido calificadas de carismáticas!

Con la ayuda de Dios nos proponemos ir, desde estas páginas, recordando algunas de ellas. Por su esperada beatificación, nos complacemos iniciar nuestra labor con el Padre Palau. Como haremos, Dios mediante, luego, admirando, primero, por su próxima esperada beatificación, al venera-

ble Enrique Ossó. Y, siguiendo esta línea, lo haremos luego con un Cardenal Vives, con un Sardá y Salvany, con Torras y Bages, con el Obispo Caixal, con Santiago Masarnau, con Domingo y Sol... y, siquiera descendiendo, ya que no en grados de santidad, sí en el de ilustres apologetas, con un Aguiló, con Quadrado, con el mismo Rubió y Ors (poco conocido desde este benemérito prisma)... La mies es tan grande que, ciertamente, no acertaremos, siquiera, a reflejarla.

**El padre Francisco Palau Quer.  
Resumen de su vida**

Como decimos fijarnos en esta singular, como ha sido bien calificada «Figura carismática del siglo XIX» en el libro u obra conmemorativa (con motivo del centenario de su muerte, 1872-1972) y colectiva, impresa y publicada en Burgos (Imprenta del Monte Carmelo) bajo los auspicios de la Congregación Carmelitana, hija y heredera espiritual del Padre.

Y cuya más importante biografía se debe a Fray Gregorio de Jesús Crucificado, Carmelita descalzo (edit. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1956) que lleva asimismo otro sugestivo y brillante título: «Brasa entre Cenizas».

Todo bien significativo de la vida, tan impresionante, de este singular Siervo de Dios, y que no se puede leer sin asombro.

No es éste el lugar propio, ni tenemos espacio para extendernos en una biografía detallada. Pero, por si ella, que será bien conocida de algunos, no lo fuere por otro (aun cuando las Congregaciones carmelitas la han publicado debidamente y en diversas ocasiones y lugares), vamos a resumirla en grandes rasgos:

Nace en Aytona el 29-12-1811.

Comienza sus estudios en Lérida en 1828-1832 (Seminario).

Ingresa en el Noviciado del Convento carmelita de San José de Barcelona el 23-10-1832, profesando en 15-11-1833.

Es ordenado diácono el 22-1-1834.

En 1835 se produce la gran persecución religiosa y matanza de frailes, bien conocida de todos. Le vemos ya, por vez primera, fugitivo y exclaustrado.

Como tal, es ordenado sacerdote en Barbastro el 2-4-1836.

De 1837 a 1840 comienza y desarrolla sus primeras actividades como predicador y misionero en Cataluña. Recibe nombramientos de «Misionero Apostólico» (verdadero pionero de una santa pléyade de misioneros que tanto evangelizaron Cataluña durante el pasado siglo).

Los avatares de la guerra carlista le conducen a Francia, donde debía proseguir, en distintas diócesis, su actividad de misionero, bien extraordinaria y remarcable.

Hasta 1851 (entre tanto le vemos realizar algunas escapadas a España) alterna, en Francia, una singularísima y admirable vida de soledad y contemplación, a menudo incluso ermitana (impregnada siempre de espíritu carmelitano) con misiones y predicación (pese a la dificultad del idioma), ganando fama, y lo que es mejor, almas (allí brotaron sus primeras hijas espirituales), en incontables puntos, singularmente en Perpiñán, Montauban, Caylus (mucho tiempo su «cuartel general»), en el Tarn, Cahors, Toulouse, Ntra. Sra. de Livron. Su singularísimo carácter y vehemencia —jamás, empero, faltó a la obediencia a sus superiores y autoridades locales— le acarrearón alternativamente fama de santidad y también persecuciones.

En 1851 se restablece en España, y en Barcelona funda —el título hoy puede chocarnos un tanto— una escuela de compleja y profunda formación religiosa, apologética y hasta social, la «Escuela de la Virtud», que estaba llamada a producir un serio impacto.

Tanto, que la Revolución de 1854 se cebó en dicha obra y, atribuyéndole calumniosamente fines políticos, la disolvió, confinándole al Padre Palau en Ibiza.

Hasta 1856 residió en Ibiza, alternando, como en Francia y más que en ella —osaríamos decir

curiosa y singularmente—, su apostolado exterior y activo con la vida de soledad y contemplación carmelitanas, habitando en ermitas, incluso en cavernas, siendo la más notable de ellas la del islote del Vedrá (donde tuvo grandes iluminaciones), y siendo, en la isla, su base y principal obra la construcción de una ermita y comunidad en ciernes en Es Cubells.

En 1857 vuelve a Barcelona. El Infierno, receloso del apóstol, le procura nuevas calumnias y nuevos destierros, esta vez a todo Baleares, en cuyas tres islas fue esitmadísimo por la Jerarquía y encargado de reformar conventos.

Entre tanto, y a medida que le es posible, en los años que preceden y siguen al 1862, entre constantes viajes y tráfago, consolida su primera definitiva obra fundacional en Barcelona.

En 1865 llega a su punta su actividad como predicador de misiones, que luego pospone para atender su vocación fundacional carmelitana.

Entre tanto, ha ido publicando diversos libros, folletos e incluso la revista «El Ermitaño» (que se sostuvo varios años, con gran fruto). Viajes a Roma, etc.

En 1867 obtiene del Comisario Apostólico de los Carmelitas Descalzos la patente de Director de los Terciarios de la Orden.

Tras distintas alternativas en sus relaciones con las autoridades —ya hemos señalado su heroico temperamento y vehemencia que sin duda le acarrearón dificultades, especialmente con la cuestión, en aquella época muy latente, del exorcistado—, va apurando en 1871 todas sus preocupaciones fundacionales y establece normas para el gobierno de la Congregación carmelitana por él fundada.

En 1872 tramita y corona, dentro de las naturales alternativas de su celo audaz, las «reglas y Constituciones de la Orden Terciaria de Carmelitas Descalzos», con base principal en Barcelona.

¡Y todo, dentro una constante vida de contradicciones y fatigas! Su caridad le lleva, en febrero de 1872, en heroico acto de caridad, a socorrer los epidémicos de Calasanz.

Era demasiado para un organismo desgastado por tanto trabajo y, al propio tiempo, por increíbles austeridades: llega enfermo a Tarragona el día 10 de marzo. El 20 del mismo mes, siempre en 1872, fallece en la archiepiscopal ciudad, expirando santamente, rodeado de sus hijas y en olor de santidad.

## Santa memoria

El Padre Palau dejó, durante muchos años, una verdadera estela de fama, piadosa y casi legendaria, que se conservó larguísimo tiempo.

Se inició en Tarragona el 20 de marzo de 1951 el proceso diocesano de beatificación, que se clausuró el 20 de marzo de 1958. El 15 de abril del mismo año se entregó el proceso a la Congregación de Causas de los Santos. Sus escritos fueron aprobados por S. S. Pablo VI el día 21 de diciembre de 1968.

Aparte de su labor apostólica y epistolar (por desgracia, muchos originales se han perdido, el principal de ellos por la revolución de 1936), nos dejó diversos libros publicados:

- «La lucha del alma con Dios» o «El triunfo de la religión católica en España», editada primero en Montauban y después en Barcelona. Años 1845 y 1869.
- «Catecismo de las virtudes», en Barcelona, 1851.
- «La escuela de virtud vindicada» o «La predicación del Evangelio», Madrid, 1859.
- «Mes de María», Barcelona, 1862.
- «La Iglesia de Dios, figurada por el Espíritu Santo», Barcelona, 1865.
- «El Ermitaño», revista apologética, de batalla, contra la impiedad de su tiempo. Publicada en Barcelona desde 1868 a 1873 con el lema «¡Quién como Dios!».
- «Reglas y Constituciones de la Orden Terciaria de Carmelitas», Barcelona, 1872.
- «Mis relaciones con la hija de Dios, la Iglesia». Los ejemplares han desaparecido tras las revoluciones, conservándose preciosos fragmentos. Etc.

### La «lucha del alma con Dios»

Deseosos de trasladar al lector una rápida impresión del espíritu «macabaico» de esta alma ardiente y apasionada, reproducimos un breve fragmento (no pudiendo hacerlo con otros por falta de espacio).

En este libro se nos muestra a Palau como un reflejo de Jacob. De Israel. Dios quiere, a veces, y se complace, en que le hagamos santa violencia para el bien de las almas y su mayor gloria: Jacob luchando con el ángel. Así lucha Palau para «arrancar» las misericordias divinas.

Tiernísimo hijo de María, se dirige en términos —repetámoslo— de santa violencia a tan buena Madre, impetrando su decisiva intervención para salvar a España. Es un grito.

¡Cuánta actualidad parece tener hoy en día!

Aquí lo transcribimos seguidamente. Repitémoslo, ante nuestra Madre, que baje, que venga a salvarnos, a salvar a España, que otra vez necesita, ahora en 1979 como en 1845, ¡de Ella!

(Transcrito de la obra del Padre Eulogio Pacho.)

### Un caso especial de mediación. La «lucha»

A veces, ante el temor de que quizá la Virgen no atienda a la ardiente súplica, el alma se dirige a Ella con acentos desgarradores:

«¿Por qué motivo siendo Vos nuestra buena Madre y nuestra Inmaculada Patrona, te niéndonos un amor tan fino que no ha habido, ni hay, ni habrá jamás en el mundo otra madre que os iguale, y que mire con tanta ternura a sus hijos como Vos miráis a los cristianos; por qué motivo, digo estáis viendo cómo son despedazados por el monstruo de la impiedad como ovejas sin pastor, y no salís a su defensa? Vuestros hijos pequeñuelos de esta nación, llamada no sin motivo herencia vuestra y vuestro dote, están pereciendo porque les falta el pan de vida eterna Jesús sacramentado, el pan de la divina palabra y sana doctrina, y las aguas de gracia que corren por los santos Sacramentos, porque van faltando quienes se lo repartan, o temen hacerlo los que aún quedan, ¿y Vos no socorréis esta necesidad? ¿Qué se han hecho aquellas vuestras entrañas de misericordia, a las que nadie recurrió jamás en vano, como nos asegura vuestro gran siervo San Bernardo? ¿Será que nada os importa el que nos perdamos? ¡Madre!... ¿también Vos nos habéis abandonado y os olvidáis de nosotros? ¿o será que la multitud y enormidad de nuestros pecados excederán el poder de vuestra omnipotencia suplicante, y nos miraréis ya como hijos reprobados? Si así fuera, haced callar a vuestros siervos los Santos y prohibidles el que publiquen las grandezas de vuestro poder y los senos inagotables de vuestras bondades. Haced que calle especialmente San

Bernardo, y que no nos diga más que: si se halla uno que acude a Vos y no sea socorrido, no se hable más de vuestras misericordias, porque podrían engañarse los tan excesivamente necesitados españoles acudiendo a Vos y haciéndoos quedar mal.

Pero ¡oh Madre! ¡poderosa y, en cierto modo, omnipotente Madre! Si la divina Omnipotencia ejecuta todo cuanto Vos queréis y pedís; si los Angeles están pendientes de vuestros labios para cumplimentar volando lo que les mandáis; si el infierno todo se estremece a la sola invocación de vuestro nombre, ¿será que pudiendo aliviarnos no lo queréis? ¡oh Madre! ¡oh misericordiosísima Madre! mis labios no sabrían articular una tan cruel ofensa a vuestras entrañas maternas, ni aun mi espíritu sabría sospecharla. ¿Cómo? ¿Vos dejar de ser compasiva, sean las que fueren las necesidades? ¿Vos dejar de ser Madre de los pecadores, sean los que fueren sus pecados? Sería borraros el más glorioso de vuestros títulos, y el que más os complacéis Vos, ¡oh Madre! pues *Monstra te esse Matrem*, dadnos muestras de una buena madre.»

**Rápido retrato del padre Palau a través de Eulogio Pacho, C.D.**

«La historia nos asegura que la figura del

P. Francisco Palau es de una singularidad desconcertante. Vivió con intensidad difícil de conmensurar el drama religioso de la España decimonónica... Ensambló en una sola pieza el apóstol inflamado y el contemplativo incansable; el luchador obstinado y el solitario penitente. Se sintió heraldo y renovador de la Iglesia; se proclamó con orgullo su misionero apostólico.

»Sus afanes de fundador se entrecruzan con sus intentos de organizar escuelas recristianizadoras. A cada paso, a cada trecho de su vida, surge en él impetuosa la llamada a la soledad. Cuando parece atenazado para siempre en las descarnadas rocas del Vedrá, una sacudida misteriosa lo vuelve a lanzar al mar agitado de la actividad apostólica. Y así, una y otra vez, a lo largo de los años, como si su vida fuera un tejer y destejer ilusiones humanas en torno al misterioso hilo que le tendía, sin cesar, la Providencia.

»A distancia de cien años, en lejana, pero clara perspectiva, el perfil de su silueta histórica se ha transformado. Es el fracasado, que triunfa; el frustrado, que se realiza en plenitud; el carismático, que se adelanta a los tiempos... el arriesgado, que acierta; el luchador que acepta y se humilla; el grano de trigo, que muere y germina... Su fruto más sazonado, el Carmelo Misionero: herencia y testimonio de su espíritu.»

LUIS CREUS VIDAL

**S U M A R I O**

**EDITORIAL**

**J. M.<sup>a</sup> Alsina Roca**

**GLOSA DEL CARDENAL JUBANY  
«SEMPER FIDELIS»**

**María A. López Suñé**

**LOS SANTOS PROTECTORES DE POLONIA**

**P. M. de (l'Homme Nouveau)**

**DESPUES DE LA VISITA DEL PAPA  
VITALIDAD DEL CATOLICISMO POLACO**

**Ricardo Estarriol  
(De «La Vanguardia»)**

**UNA GRAVE LECCION DEL CATOLICISMO POLACO**

**POLONIA PIONERA EN EL CULTO AL SAGRADO CORAZON**

**Gerardo Manresa Presas**

**EL AMOR DEL CORAZON DE CRISTO HOY**

**Casimiro Puig, S. I.**

**FIGURAS DE SANTA MEMORIA EN CATALUÑA  
¡¡HEMOS TENIDO GRANDES SIERVOS DE DIOS!!**

**I - EL P. FRANCISCO PALAU Y QUER, O. C. D.**

**Luis Creus Vidal**